



REVISTA UNIVERSITARIA / ¿Dónde estamos? Los rostros de la migración

168

2022

168
REVISTA
UNIVERSITARIA



**¿DÓNDE
ESTAMOS?**
Los rostros de la migración



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

¡SIGAMOS CRECIENDO ESTE 2022!

ÚNETE AL ENDOWMENT UC



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

PRIMERA
META,
ALCANZADA
EN 2019

USD 30 MM

LLEVAMOS

USD 41,8 MM

(ENERO 2022)

META 2023

USD 50 MM

ESCANEA Y
DONA AQUÍ



ENDOWMENT.UC.CL

Diseño Corporativo, Vicerrectoría de Comunicaciones de la UC.



Reconocer y valorar la interculturalidad

Vivimos en una época que genera desplazamientos. En los últimos veinte años, Chile se ha convertido en un lugar atractivo para migrantes y refugiados, debido a su estabilidad social, económica y política. Los movimientos migratorios son dolorosos: la vida tanto de quienes buscan un mejor futuro como de quienes los acogen se ve afectada. Por una parte, hay un desarraigo, un sentimiento de soledad y de angustia del migrante que se enfrenta a un mundo desconocido, y por otra, el temor de la población local que a veces percibe con angustia y prejuicio la llegada de una cultura y una forma de vida diferente. Si bien la migración puede ser dolorosa para sus protagonistas, incluso con la esperanza de lograr una vida mejor, en el mediano y largo plazo los desplazamientos migratorios producen un crisol de culturas donde se funden costumbres y creencias diversas que dan lugar a una rica y valiosa interculturalidad.

Tras el desplazamiento de millones de personas en el mundo, hay varios factores: económicos, sociopolíticos y medioambientales. Este encuentro de diferentes etnias, la convivencia de distintas religiones y costumbres redibujan una nueva identidad. A finales del año 2020, la población extranjera residente en Chile era cercana al millón y medio, la mayoría de ellos proveniente de Venezuela, Perú, Haití, Colombia y Bolivia. Al comparar las cifras con el censo del año 2017, ha habido un aumento de casi un 200%, y respecto de las cifras del año 2002, de más de un 700%.

En este número especial de *Revista Universitaria* hemos querido abordar el actual fenómeno migratorio que modifica el panorama no solo nacional sino también mundial, en sus diferentes aristas. Es así como los académicos de la Facultad de Economía y Administración Jeanne Lafortune y José Tessada se refieren a este fenómeno mundial desde el punto de vista de la colaboración planetaria frente a un nuevo paradigma. La historiadora Ana María

Stuven, por otra parte, observa el impacto de las migraciones en la idea de nación, dado que este movimiento migratorio produce la convivencia de religiones, etnias y costumbres diferentes, generando así nuevas identidades. Roberto Méndez, docente e investigador de la Escuela de Gobierno, analiza el fenómeno en Chile como país receptor, y las políticas públicas de migración de los últimos años con sus aciertos y errores. Respecto de los cambios culturales, más allá de la gastronomía, música o bailes, nos hablan los académicos Pedro Iacobelli, del Instituto de Historia e integrante del Comité de Interculturalidad UC, y Enrique Muñoz, de la Facultad de Filosofía. La realidad laboral y educacional es analizada en un interesante reportaje de la periodista Paula Brown, y en este proceso de búsqueda de nuevos horizontes, la dimensión psicológica del desarraigo es abordada por el profesor de la Escuela de Psicología Roberto González. Estos y otros interesantes temas referidos a los procesos migratorios son tratados en esta nueva edición de RU.

La situación migratoria—no solo de Chile, sino de la mayoría de los países desarrollados— presenta desafíos para los gobiernos en cuanto a establecer mecanismos que garanticen a los extranjeros una adecuada calidad de vida, con el debido acceso a todos sus derechos.

Además, este fenómeno es una realidad que genera nuevos desafíos en el sistema de educación superior, como la creación de estrategias y políticas de inclusión intercultural y equidad social. Es en este contexto que en la universidad hemos creado el Consejo de Interculturalidad UC, una instancia estratégica que nos permitirá abordar de manera global la incorporación a la comunidad

universitaria de quienes se autoidentifican como parte de una comunidad asociada a algún pueblo originario, o que pertenecen a grupos de las recientes olas migratorias. Con ello aspiramos a impulsar un cambio cultural profundo en nuestro entorno universitario y, por esta vía, contribuir a reconocer y valorar la interculturalidad como un aspecto distintivo de nuestra sociedad.

A lo largo de su historia, Chile ha vivido varios procesos migratorios; muy probablemente este no sea el último de ellos. Así, hemos visto que el desplazamiento de migrantes no solo ha presentado desafíos sino también grandes oportunidades. En suma, la forma de acogerlos nos retrata como país, y en este proceso, las universidades debemos ser un aporte y mostrar el camino.

IGNACIO SÁNCHEZ DÍAZ
Rector

Comité editorial
María Elena Boisier Pons
Alejandro Carrasco Rozas
Luis Hernán Errázuriz Larraín
Francisco Gallego Yáñez
Ignacio Irrázaval Llona
Eliana Rozas Ortúzar

Vicerrectora de Comunicaciones
y Extensión Cultural
Magdalena Amenábar Folch

Directora de Comunicaciones
Verónica Guarda Poblete

Director
Revista Universitaria
Miguel Laborde Duronea

Directora creativa
Soledad Hola Jacob

Editora general
Daniela Fariás Gontupil

Asesora de contenidos
Carolina Loyola Estay

Periodistas
Marcela Guzmán Acevedo
Ana Callejas Bustos

Colaboración periodística
Paula Brown Negre
Alejandro Álvarez Rivero

Diseño
Fernanda Ulloa Budinich
María Inés Vargas de la Paz

Ilustración
Paulina Bustamante Miller
Catalina Fuentes Cano

Gestión y producción
Magdalena Cobo Valdivieso

Fotografía
César Cortés Dellepiane
Karina Fuenzalida Barraza

Corrección de textos
Rodrigo Andrade Álvarez

Redacción
Casa Central,
Av. Libertador Bernardo
O'Higgins 340, Piso 3
Santiago, Chile
Teléfono: 22354 2777
Si tienes interés en colaborar en
la revista o proponer algún tema,
escribenos a runiversitaria@uc.cl

Venta publicidad
Dirección de Desarrollo
Teléfono: 22354 6528

Impresión
Fyrma Gráfica

Las opiniones vertidas en los artículos no
representan forzosamente el pensamiento de la
Pontificia Universidad Católica de Chile o de la Re-
vista Universitaria y son responsabilidad exclusiva
de sus autores / ISSN 0250-3670 / ©Pontificia
Universidad Católica de Chile, 1996 | Prohibida
su reproducción / Revista Universitaria es citada:
ULRICH, International Periodicals Directory /

contenidos

6 CRISIS MIGRATORIA
Cierre de fronteras: antesala de un problema humanitario
POR CAROLINA STEFONI, ALINE BRAVO Y NANETTE LIBERONA
Tras la migración tradicional, en busca de mejores oportunidades de vida, Chile enfrenta una nueva realidad, la de familias que se desplazan por razones de sobrevivencia.

12 INFOGRAFÍA
La nueva geografía de la migración
POR DAISY MARGARIT
Corredores migratorios, territorios de tránsito y lugares de espera son parte de la geografía de los desplazados, cuyo número no deja de aumentar en América Latina, con 4,6 millones de venezolanos en lo alto de la lista.

16 FRONTERAS
Crisis migratoria en Colchane: Caos en la frontera
POR ALEJANDRO ÁLVAREZ, DESDE IQUIQUE
En torno a la inmigración ilegal, a través de altas montañas y el desierto más árido del mundo, se entretejen las historias de individuos que deambulan sin destino por el altiplano aymara.

22 ECONOMÍA
Origen-destino: transitar a un futuro más próspero
JEANNE LAFORTUNE Y JOSÉ TESSADA
Las migraciones económicas compensan desigualdades. En tanto el PIB per cápita de las naciones de altos ingresos es más de diez veces superior a las demás, los estímulos para moverse están a la vista.

28 ORDENAMIENTO MUNDIAL
Una nación llamada Tierra
POR ANA MARÍA STUVEN
Los altos flujos de personas, trasladándose de un país a otro, generando actitudes a veces racistas o xenofóbicas, replantean el sentido de la nacionalidad y su futuro, los que parecieran más líquidos.

34 ENTREVISTA
David Card: el economista que desafía los paradigmas
POR TOMÁS RAU
En entrevista al más reciente Premio Nobel de Economía, estudioso de los efectos de las migraciones en el mercado laboral, tanto en desempleo como en los sueldos, el investigador canadiense entrega sus conclusiones.

40 REPORTAJE
La travesía de los migrantes para encontrar trabajo
POR PAULA BROWN
Desde distintos rincones de América Latina y el Caribe, en Chile confluyen migrantes con sus historias de logros pero también decepciones.

46 LEGISLACIÓN
La ruta de la legislación migratoria: hacia un enfoque más integral
POR ISABEL ANINAT
Luego de años de migrantes escasos, el nuevo escenario obligó a modificar la normativa para aclarar principios y derechos ante quienes aspiran a radicarse en el país.

52 EN CIFRAS
Chile en su peak migratorio
POR ROBERTO MÉNDEZ
El impacto de la ola migratoria, tan potente, era previsible. También, que ello ocasionara problemas éticos y de derechos humanos. Lo inesperado es el grado de temor y desconfianza.

58 POLÍTICA PÚBLICA
Inmigración y crimen: ¿Cómo enfrentar el escenario migratorio que viene?
POR PATRICIO DOMÍNGUEZ
La delincuencia ha sido consistentemente el problema más importante que declaran los chilenos respecto de la llegada de extranjeros. Pero existe una mayor cantidad de investigaciones donde no se ha podido documentar que este aspecto haya aumentado la actividad criminal en un país.

62 SALUD MENTAL
Crónica del desarraigo: escapar de la adversidad
POR ROBERTO GONZÁLEZ
Emigrar, con temor, incertidumbre. Es una experiencia de alto impacto psicológico, y también económico y social, que sacude a su protagonista hasta que logra – bien o mal– integrarse a su nueva realidad.

66 APOORTE
Forasteros en el territorio: un patrimonio por explorar
POR PEDRO IACOBELLI Y ENRIQUE MUÑOZ
Luego de la Independencia, se idealizó al inmigrante, en especial europeo. Ahora, con requisitos de educación o capital, aunque sin discriminar por etnias, la postura como país tiene otros sesgos.

72 TESTIMONIOS
¿Cómo son los nuevos chilenos?
POR ANA CALLEJAS
Los jóvenes migrantes viven una experiencia diferente; ellos no tomaron la decisión de abandonar su país. Algunos se adaptan con soltura, más rápido que sus padres. Otros, en cambio, quedan en un limbo identitario.

TRASTIENDA
La escena que captura un momento relevante detrás del acontecer del país, la UC y cada edición de *Revista Universitaria*.

PORTADA
Ilustración de Tomás Ives, basada en el mural de la toma “Un nuevo amanecer”, de Santiago.

Revista Universitaria
disponible en el sitio:
revistauniversitaria.uc.cl

PRODUCTO DISEÑADO E IMPRESO
CON CRITERIOS SUSTENTABLES

<input checked="" type="checkbox"/> Formato optimizado	<input checked="" type="checkbox"/> Uso de papel certificado
<input checked="" type="checkbox"/> Ausencia de barnices y tintas tóxicas	<input checked="" type="checkbox"/> Imprenta con certificación APL y/o PEFC
<input checked="" type="checkbox"/> Tiraje acotado	<input checked="" type="checkbox"/> Gestión de residuos

CIERRE DE FRONTERAS:

Antesala de un problema humanitario

Ahora las razones para llegar a Chile no se relacionan únicamente con mejorar la situación económica o buscar mejores oportunidades laborales. Hoy se trata de sobrevivencia. Solo en la medida en que seamos capaces de comprender esta realidad podremos pensar en políticas que busquen poner en el centro al ser humano, brindar oportunidades, asilo, cobijo y refugio.

Por **CAROLINA STEFONI, ALINE BRAVO Y NANETTE LIBERONA***

Fotografías **REUTERS**



CAROLINA STEFONI.

Es doctora en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado, directora del programa de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Tarapacá e investigadora asociada del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).



ALINE BRAVO.

Es antropóloga social y magíster en Estudios Internacionales, U. de Chile. Es miembro del equipo Fondecyt 1201130 "Rutas y trayectorias de migrantes venezolanos a lo largo de América del Sur", y de la agenda de investigación en migraciones del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).



NANETTE LIBERONA.

Es doctora en Antropología y Sociología por la Unidad de Investigación Migraciones y Sociedad (URMIS), Université Paris 7 (Francia). Es académica del departamento de Antropología y miembro del Claustro del doctorado en Antropología y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Tarapacá.

*Agradecemos a ANID que financia el proyecto Fondecyt 1201130 "Rutas y trayectorias de migrantes venezolanos. Cuando las puertas comienzan a cerrarse" y al Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) –ANID/FONDAP/15130009–.



ACTO DE CRUELDAD.
La imagen de la quema de carpas de inmigrantes en Iquique fue reproducida en los medios de varios países. Esto fue visto como un ejemplo del rechazo a la migración en el mundo.

Durante el último tiempo se ha producido un fuerte incremento de la migración en un corto período. De hecho, entre el Censo de 2017 y la proyección que realiza el Departamento de Extranjería y Migración al 2021, la población extranjera casi se ha duplicado en Chile en 4 años.

Sin embargo, nos parece que esta cifra por sí sola no es suficiente para explicar la menor tolerancia y el mayor malestar de la población local con la migrante. Sostenemos que más allá del incremento numérico, es el discurso público que se construye en torno a estas cifras lo que genera una percepción cada vez más negativa y menos tolerante hacia la migración. Planteamos en esta línea que las autoridades políticas y de gobierno, así como los medios de comunicación, juegan un rol clave en la construcción de ese mensaje.

La reciente encuesta Bicentenario indica que el 78% de las personas consultadas considera que el número de inmigrantes en Chile es excesivo, 18 puntos más alto que en 2020. Por otra parte, el 64% considera que existe actualmente un gran conflicto entre chilenos y extran-

jeros, 16 puntos más arriba que la medición de 2019, ello pese a que la gran mayoría declara no haber tenido malas experiencias con personas migrantes. La misma encuesta da cuenta del menor consenso que existe en torno a la igualdad de derechos que debieran tener los migrantes regulares en el país. Si en 2019 el 79% de los consultados estaba muy de acuerdo o de acuerdo con que los extranjeros en situación legal tuvieran acceso a beneficios de salud, educación y vivienda en igualdad de condiciones que los chilenos, en 2021 esa cifra disminuye a 67%.

¿Qué explica estas percepciones en torno a la población migrante en el país? ¿Por qué y cómo se instala la idea de que existe un gran conflicto entre extranjeros y nacionales? ¿En qué medida estas percepciones afectan o dificultan el proceso de inserción social de la población migrante en el país?

CAMBIO EN EL DISCURSO PÚBLICO

Antes de contestar estas interrogantes, es relevante consignar que el discurso oficial de los últimos años pasó de un “ordenar la casa” a uno centrado en la criminalización de la irregularidad (Stang, F. y Lara, A., 2020; Stefoni *et al.*, 2021; Thayer *et al.*, 2020). Ello no es de extrañar puesto que a partir del inicio de la pandemia,

y como producto del cierre de las fronteras (que se reabrirán el próximo 1 de mayo, en el caso de las fronteras terrestres), el incremento de ingresos de personas por pasos no habilitados se tomó la agenda en esta materia. Imágenes y discursos enfatizaron el descontrol de la frontera mostrando a personas agolpadas en una cancha de fútbol en Huara, durmiendo en la calle en Iquique y testimonios de caminantes que se aventuraban con bebés en brazos a recorrer más de 200 kilómetros por el desierto del norte grande. La situación cobró un ribete más complejo en septiembre de 2021 con la violencia vivida en Iquique.

El 24 de septiembre ocurrió en dicha ciudad un violento desalojo de unas 200 personas venezolanas que acampaban en la denominada plaza Brasil desde enero del mismo año. Al día siguiente se llevó a cabo una marcha antinmigrantes que terminó con la quema de las escasas pertenencias que tenían, a manos de un grupo de personas cuyo sentimiento de rechazo fue creciendo con las horas, al punto de ser capaces de gritarle a niños y niñas que se fueran del país porque aquí nadie los quería. Las pocas cosas que habían logrado juntar en su estadía en Chile, la escasa tranquilidad que puede brindar una carpa a la intemperie, la incipiente organización de quienes allí habitaban y que les permitió establecer turnos para cuidarse, terminó siendo arrasada y quemada en un acto de crueldad como pocas veces hemos visto (Stefoni, C.; Bravo, A. y Liberona, N.; 2021).

El problema es que esta crisis humanitaria ha sido manejada con muy poco sentido de humanidad, pero con un excesivo sentido de crisis. De ahí que no debieran sorprender las respuestas de quienes fueron consultados para la Encuesta Bicentenario.

De esta forma se fue consolidando la idea de una crisis migratoria en el norte de Chile. Sin embargo, de las causas del incremento de los cruces por pasos no habilitados y de las razones que llevaban a estas personas a verse obligadas a vivir en la intemperie, se habló poco. Tal como hemos indicado en otras ocasiones, es posible identificar al menos tres elementos que se relacionan con el cruce por pasos no habilitados. En primer lugar, la mayor presión migratoria en el contexto de la crisis social, económica y política que atraviesa Venezuela; en segundo lugar, la crisis económica que se produce a partir de la pandemia en los países vecinos y que afecta de sobremanera a la población migrante, calificada como vulnerable y en riesgo; en tercer lugar, las medidas de cierre impuestas por el gobierno de Chile. Estas normas no se reducen al cierre de fronteras durante la pandemia, sino que se arrastran desde hace algún tiempo a través de la imposición de nuevas exigencias a quienes quisieran ingresar y permanecer en el país.

TABLA. Registros PDI de ingresos por pasos no habilitados entre 2010 y 2021, por año y nacionalidad.
(Infracción artículo nº 69 de Ley de Extranjería)

PAÍS	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	TOTAL 2010-2021
Bolivia	161	486	568	271	206	204	318	300	322	755	844	6.975	11.410
Colombia	80	222	312	843	992	348	234	253	270	439	742	2.311	7.046
Cuba	6	30	23	11	9	24	38	715	3.574	1.448	449	201	6.528
Haiti	2	12	4	1	11	15	31	12	19	644	1089	1913	3.753
Perú	132	107	90	107	105	111	145	70	120	117	332	794	2.230
Rep. Dominicana	4	12	32	297	665	1.017	1.811	1.453	1.785	1.190	286	446	8.998
Venezuela	0	0	2	1	1	1	11	9	101	3.333	12.935	43.449	59.843
Otros	30	53	78	133	108	59	77	93	119	122	171	497	1540
TOTAL	415	922	1.109	1.664	2.097	1.779	2.665	2.905	6.310	8.048	16.848	56.586	101.348

Fuente: Análisis desde el Servicio Jesuita a Migrantes, a partir de datos solicitados por transparencia a PDI.

236%
fue el aumento
en el total en
2021 respecto
de 2020

Las pocas cosas que habían logrado juntar en su estadía en Chile, la escasa tranquilidad que puede brindar una carpa a la intemperie, la incipiente organización de quienes allí habitaban y que les permitió establecer turnos para cuidarse, terminó siendo arrasada y quemada en un acto de crueldad como pocas veces hemos visto.

Sostenemos que más allá del incremento numérico, es el discurso público que se construye en torno a estas cifras lo que genera una percepción cada vez más negativa y menos tolerante hacia la migración.

SIN SENTIDO DE HUMANIDAD

De este modo, las fronteras se comenzaron a cerrar para la población venezolana en 2018, cuando se anunció la implementación de una Visa de Responsabilidad Democrática (VRD) y continuó al año siguiente (2019) con el establecimiento de una Visa Consular de Turismo (VCT) como requisito de ingreso para toda persona venezolana. Meses más tarde –después del cierre de la frontera por covid– se anunció la suspensión de la Visa de Responsabilidad Democrática. Los datos son claros frente a las dos alternativas de visado (consular) para la población venezolana: tanto la VRD como la VCT presentan un nivel muy bajo de aprobación, cercano al 30% del total de solicitudes. Por otra parte, es posible señalar que la solicitud de refugio fue prácticamente eliminada durante la administración de Sebastián Piñera, si vemos que el año 2020 el Estado de Chile reconoció la condición de refugiados solo a 7 personas y se rechazaron 2.072 solicitudes que se encontraban en trámite (DEM, 2021). Por lo tanto, frente a la imposibilidad de ingresar de manera regular, miles de venezolanos y venezolanas comenzaron a entrar de forma irregular a pie por el paso fronterizo

de Colchane (Stefoni, C.; Bravo, A. y Liberona, N.; 2021).

Según la información publicada por el Servicio Jesuita a Migrantes, sobre la base de los registros entregados por la Policía de Investigaciones, en 2021 ingresaron al país 56.586 personas por pasos no habilitados. Por otra parte, de acuerdo con la información entregada por el Complejo Fronterizo de Colchane, durante un mes de funcionamiento del albergue instalado en el lugar, entraron en promedio 4.000 personas a dicho recinto (*La Estrella de Iquique*, 15 de noviembre de 2021).

El problema es que esta crisis humanitaria ha sido manejada con muy poco sentido de humanidad, pero con un excesivo sentido de crisis. De ahí que no debieran sorprender las respuestas de quienes fueron consultados para la Encuesta Bicentenario. La consecuencia de no considerar los elementos humanitarios en el desarrollo de las políticas públicas hacia la migración es que finalmente se termina por profundizar la situación de exclusión en la que actualmente se encuentran.

TRANSITAR CONTRA TODA NORMA

La mayoría de las personas que cruzan de manera irregular al país son familias venezolanas con niños y niñas de temprana edad, personas jóvenes solas, madres con hijos, familias con niños pequeños y abuelos. La gran mayoría de ellos llega desde Venezuela, ya sea literalmente caminando o bien han contratado el servicio de alguna agencia que promete ingresarlos al país y llevarlos hasta su destino final. Otros habían emigrado anteriormente a países como Colombia, Perú o Ecuador y han debido viajar hacia un nuevo destino, puesto que



RESGUARDO DE LOS DERECHOS HUMANOS.

En medio del clima hostil generado en Iquique, Carabineros ha debido resguardar la seguridad de los migrantes, que han sido hostigados en varias manifestaciones que protestan contra su presencia.

los estragos de la pandemia los dejaron nuevamente en una situación de gran fragilidad social y económica.

Todos ellos comparten la desesperación por ver cómo sus vidas dependen no solo de su esfuerzo por migrar y buscar un lugar más seguro, sino de no ser detenidos por “la migra”, no ser asaltados por las bandas de criminales y “coyotes” desplegados a lo largo de toda la ruta, y de confiar en que podrán resistir las durísimas inclemencias del altiplano boliviano-chileno. Recordemos que durante el año 2021 fueron 20 las personas migrantes que murieron intentando cruzar la frontera Pisiga-Colchane y durante enero de este año ya se han registrado dos muertes más.

Es importante tener claridad de que estamos frente a un escenario que es distinto a la migración tradicional que ingresaba al país y que había comenzado a crecer desde 1990 en adelante. Las razones que tiene la población venezolana para migrar no se relacionan únicamente con mejorar la situación económica o buscar nuevas oportunidades laborales. Hoy se trata de sobrevivencia, de poder entregar una oportunidad de vida a sus hijos y a sus familiares. Solo en la medida en que seamos capaces de comprender esta realidad podremos pensar en políticas que busquen poner en el centro al ser humano, brindar oportunidades, asilo, cobijo y refugio.

Las actuales cifras de ingreso por pasos no habilitados a Chile son una situación inédita, así como las características de la población en cuestión. Este ha sido uno de los grandes errores cometidos en Chile: pensar que se puede manejar esta migración con las mismas herramientas con las que se aborda el fenómeno en general. Lo extraordinario de la situación que se está viviendo en el norte del país requiere pensar en medidas extraordi-

narias: asistencia y ayuda humanitaria a quienes recién ingresan; permisos especiales de trabajo a quienes han entrado por pasos no habilitados; programas especiales de residencias temporales; asegurar derecho a la educación a infantes que ya vienen con un importante nivel de desescolarización y atención integral de salud, la cual no debe estar condicionada a la autodenuncia (Liberona, N. *et al*; 2021). Pero, sobre todo, se requiere una regularización migratoria inmediata, la que podría darse en el marco del reconocimiento de la condición de refugiados y refugiadas, acorde a la situación de Venezuela como primer país en desplazamiento forzado, según la ONU (Acosta, D. y Madrid, L.; 2020).

Es urgente que el Estado de Chile cumpla con los acuerdos de protección internacional que ha firmado, como la Convención de Cartagena de 1984, en línea con los pronunciamientos de la Corte Suprema contra las expulsiones colectivas (Stefoni, C.; Bravo, A. y Liberona, N.; 2021). Si persiste la política migratoria actual hacia esta población, nos encontraremos con futuras generaciones marginadas, que formarán parte de la sociedad chilena, pero que serán excluidas por una sociedad que no las acogió. ▀

Se fue consolidando la idea de una crisis migratoria en el norte de Chile. Sin embargo, de las causas del incremento de los cruces por pasos no habilitados y de las razones que llevaban a estas personas a verse obligadas a vivir en la intemperie se habló poco.

PARA LEER MÁS

- Acosta, D. & Madrid, L. (2020). *¿Migrantes o Refugiados? La Declaración de Cartagena y los Venezolanos en Brasil*. Fundación Carolina.
- Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM), 2021. Minuta Refugio en Chile.
- Domenech, E. (2020). “La política de la hostilidad en Argentina: Detención, expulsión y rechazo en frontera”. *Estudios Fronterizos*, 21.
- Dufraix, R., & Quinteros, D. (2017). *Expulsiones judiciales, sanciones administrativas y derechos fundamentales en la región de Tarapacá, Chile*. II Jornadas de Migraciones. 26 y 27 de abril, Buenos Aires, Argentina.
- Garcés, A. (2014). “Contra el espacio público: Criminalización e higienización en la migración peruana en Santiago de Chile”. *EURE (Santiago)*, 40(121), 141-162.
- Liberona, N. (2020). *Fronteras y movilidad humana en América Latina*. Nueva Sociedad, 289, 49-58.
- Liberona, N., Piñones, C., Corona, M. & García, E. (2021). *Diagnóstico de salud de la población migrante venezolana irregularizada en Iquique*. Realizado en el marco del proyecto de investigación de la Universidad Arturo Prat, UTA Mayor, en colaboración con la Asamblea Abierta de Migrantes y Promigrantes de Tarapacá (AMPRO).
- Servicio Jesuita a Migrantes (2021). *CASEN y Migración: Una caracterización de la pobreza, el trabajo y la seguridad social en la población migrante*.
- Servicio Jesuita a Migrantes (2021). *Migración en Chile. Anuario 2020. Medidas migratorias, vulnerabilidad y oportunidades en un año de pandemia*.
- Stang, F., & Lara, A. (2020). “Retórica humanitaria y expulsabilidad: Migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile”. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, XX(1), 176-201.
- Stefoni C., Bravo A., Liberona, N. (2021). “Migrar en tiempos de pandemia: entre el cierre de fronteras y el crecimiento de la xenofobia y el racismo”. En: revistacomun.com.
- Stefoni, C., & Brito, S. (2019). “Migraciones y migrantes en los medios de prensa en Chile: La delicada relación entre las políticas de control y los procesos de racialización”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 1-28.
- Stefoni, C.; Jaramillo, M.; Palma, C. & Roessler, P.; (2021, febrero 5). “A pie por Colchane: Cómo la política de gobierno forzó un ingreso desesperado de migrantes a Chile”. *CIPER/Académico*.
- Tapia, M.; Contreras, Y.; & Stefoni, C. (2021). “Movilidad fronteriza, sujetos móviles y multianclados en el acceso de la vivienda. Los casos: Iquique, Alto Hospicio y Antofagasta”. *Anales de Geografía Universidad Complutense*, 41(1), 265-291.
- Thayer, E.; Durand, C.; Correa, S. & Cortés. (2020). “Discursos sobre política migratoria en el campo político chileno”. *Revista de Estudios Políticos*, 190, 97-127.
- “Ingreso por paso no habilitado en 2021 llega a su máximo histórico”, 6 de septiembre de 2021, en sitio Servicio Jesuita a Migrantes.

La nueva *geografía* de la migración

Los inmigrantes conectan múltiples territorios con su traslado, permitiendo la movilidad no solo de ellos, también de modos de vida, objetos, estéticas, ideas, músicas, gastronomías, entre otros. En este fenómeno multidimensional concurren muchos factores a tener en cuenta para su estudio y comprensión, por lo que no puede ser reducido a lo meramente económico.

Por **DAISY MARGARIT**
Infografía **PAULINA BUSTAMANTE**

La migración internacional es uno de los fenómenos sociales, económicos y geopolíticos que ha alcanzado gran relevancia y atención durante las primeras dos décadas del actual siglo. Los presentes flujos migratorios en América Latina y el Caribe ocupan un lugar destacado tanto en los medios de comunicación como también en las agendas políticas y sociales de los países receptores.

De acuerdo al informe OIM (2021), en el mundo hay 272 millones de migrantes. América Latina y el Caribe concentra el 5,3% de ellos, los cuales se han duplicado en los últimos 15 años, pasando de alrededor de 7 a 15 millones; esta región se sitúa con la tasa más alta de aumento de esa población. En particular, en Sudamérica, el 80% son migrantes intrarregionales, teniendo un protagonismo cuantitativo la salida de venezolanos, estimándose que a mediados del año 2021 más de 4,6 millones de personas de ese país han emigrado.

El número de personas migrantes no han dejado de au-

mentar, lo que sumado a la pandemia del covid-19 ha agravado la actual situación de desigualdad socioeconómica en América Latina. A esto se deben agregar los procesos de inestabilidad política y crisis ambiental, generando una diversificación del proceso migratorio al interior de la región en los últimos dos años. En efecto, en el contexto de crisis sociosanitaria con cierres de frontera, han emergido nuevos patrones migratorios, incluyendo movimientos irregulares.

¿Por qué migran las personas? No existe una teoría única que permita explicar el fenómeno, ya que las causas tienen distinta naturaleza y se modifican constantemente, creando una dinámica propia en el tiempo. No obstante, como señala la investigadora Carlota Solé, algunos teóricos intentaron dilucidar este fenómeno atribuyendo las causas a los factores de atracción de ciertos lugares, como la disponibilidad de puestos de trabajo (Ravenstein, E.; 1889). Por su parte, las teorías *push-pull*, desde una perspectiva neoclásica, consideraron el binomio emigración-inmigración como un mecanismo clave para contrarrestar las desigualdades, por cuanto permitiría la redistribución del factor trabajo desde zonas de



DAISY MARGARIT. Es académica del Instituto de Estudios Avanzados (Idea) de la Universidad de Santiago de Chile. Es doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus actuales investigaciones se focalizan en el estudio de las movilidades cotidianas de los migrantes en zonas urbanas y las dinámicas de integración en barrios vulnerables. Es miembro de la Red CLACSO GT Migración Sur-Sur e investigadora adjunta del Núcleo Milenio Movilidades y Territorios MOVYT.

El número de personas migrantes no ha dejado de aumentar, lo que sumado a la pandemia del covid-19 ha agravado la actual situación de desigualdad socioeconómica en América Latina. A esto se deben agregar los procesos de inestabilidad política y crisis ambiental, generando una diversificación del fenómeno migratorio al interior de la región en los últimos dos años.

baja productividad a otras de alta, siendo la emigración una decisión racional ante el cálculo de costos y beneficios, tanto para el individuo como para la sociedad de destino (Harris y Todaro, 1970). Sin embargo, se ha constatado empíricamente que estas teorías basadas en los factores de las sociedades de origen y en las de destino no explican la continuidad de la migración, cuando desaparecen total o parcialmente estos factores.

Estas constataciones llevaron a algunos autores a decir que las diferencias demográficas económicas, sociales y políticas no son la única y suficiente razón para la continuidad de los movimientos migratorios, ya que una vez iniciado el proceso, se forma un entramado de relaciones de interdependencia (redes migratorias) que explicarían la persistencia de la migración, perdurando independiente de la situación económica en la sociedad de destino (Portes, A. y Börock, J.; 1989; Castles, S. y Miller, M.J.; 1993; Massey, D., 1991).

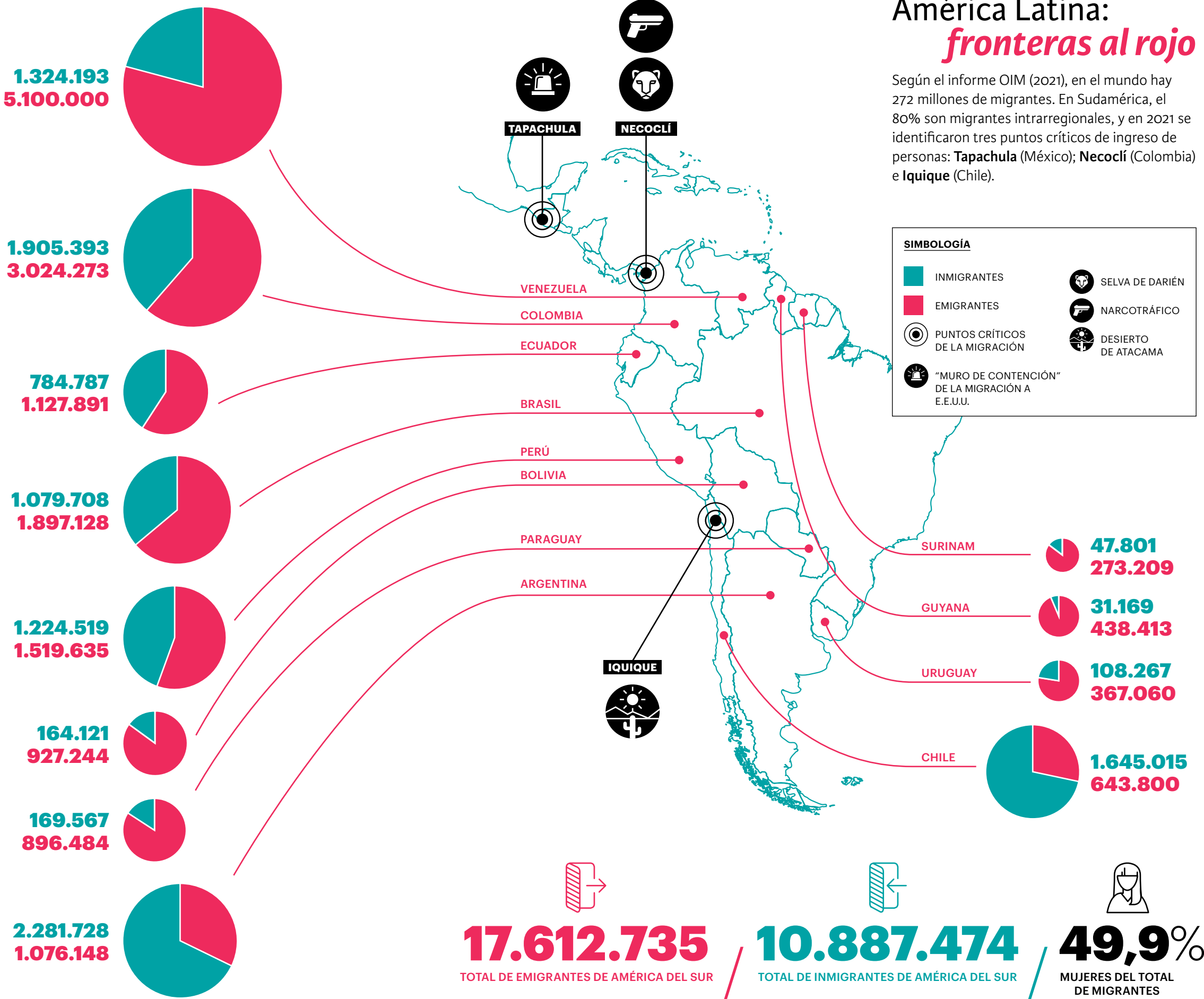
Tras la evidencia de que el fenómeno migratorio es de una naturaleza altamente dinámica, y que por ello no es posible que una única teoría sea capaz de dar respuesta a toda su multidimensionalidad, debemos tener en cuenta algunos elementos necesarios para comprender la actual migración y los desafíos que este fenómeno conlleva para las sociedades.

La migración actual ha conformado una nueva geografía de las rutas migratorias que da cuenta de los movimientos de sus trayectorias, más allá de la bifocalidad origen-destino, trazando corredores migratorios, territorios de tránsito y lugares de espera. Así, para entender y dar respuestas oportunas al tema, se debe tener en cuenta la corresponsabilidad entre los países involucrados en este fenómeno, no solo acotándolo al origen y al destino.

Para finalizar, es importante tener en cuenta que los migrantes conectan múltiples territorios con su traslado, permitiendo la movilidad no solo de ellos, también de modos de vida, objetos, estéticas, ideas, músicas, gastronomías, entre otros. Por ello, no se puede reducir la migración a un hecho económico simplemente, sino que en ella concurren muchos factores a tener en cuenta para su estudio y comprensión. ■

PARA LEER MÁS

- McAuliffe, M. and Triandafyllidou, A. (eds.), 2021. World Migration Report 2022. International Organization for Migration (IOM). Geneva.
- Solé, C. (2002). Inmigración. En "Glosario para una sociedad intercultural". Bancaja. Valencia, p. 197-202.
- Roessler, P. y Figueroa, C. (2021). "Disminución de irregularidad migratoria: un discurso oficial sin cifras", del sitio ciperchile.cl.



CRISIS MIGRATORIA EN COLCHANE:

Caos en la frontera

Hambre. Cansancio. Frustración. Vulnerabilidad. Varios elementos se cristalizan en cada migrante que tras un largo recorrido por el desierto más árido del mundo termina atrapado en una especie de limbo territorial. Individuos de diversas nacionalidades, en su mayoría venezolanos, recorren como almas en pena este poblado aymara, incapaz de satisfacer las necesidades que sus países no supieron entregar.

Por ALEJANDRO ÁLVAREZ, DESDE IQUIQUE

Fotografías JOICE BACIAN Y REUTERS



FOTOGRAFÍA REUTERS



“Esta región no es solo un área de tránsito, sino que también al ser zona franca cuenta con aduanas internas que actuaron como barreras sanitarias, provocando un colapso en la ciudad porque la población migrante tenía que esperar una cierta cantidad de días para continuar su viaje hacia la zona centro-sur”.

EN BUSCA DE MI DESTINO.

A la derecha, la dominicana Yokar Acosta, quien con su pareja y sus hijos busca traspasar la frontera. Asegura que unos “hermanos” cristianos la esperan en Colina, en la Región Metropolitana, “con un techo y abrigo”. A la izquierda, militares custodian a las personas que se aglomeran en este paso fronterizo anhelando un nuevo destino.

Vivir en verano (o más bien sobrevivir) en Colchane, ubicado en la zona fronteriza de la Región de Tarapacá, no es cualquier cosa. El gran transporte de humedad que se desplaza desde el Amazonas se conecta con la alta radiación que existe en ese

territorio manifestándose a través de precipitaciones, tormentas eléctricas, granizos con temperaturas que llegan hasta los 8 grados bajo cero y con alturas que en algunos puntos de la comuna se empujan casi a los cinco mil metros sobre el nivel del mar.

Las lluvias estivales (mal llamadas por algunos como “invierno boliviano”) hacen aún más sombrío este territorio de 4.015 metros cuadrados, que integra a una treintena de asentamientos aymaras cuya población total no suma más allá de los 1.600 habitantes, pero que se ha duplicado debido a la situación migratoria.

Si bien —por sus características geográficas y por ser la conexión de Chile con Sudamérica— Colchane cuenta irremediablemente con una vocación migratoria, a partir del inicio de la pandemia esta localidad sufrió una transformación que la tiene convertida en un escenario muy parecido al de una guerra: con armamentos, tanques, zanjas, divisiones, hambre, muertes y mercado negro.

Ni siquiera los más de 20 fallecidos que se registraban hasta fines de marzo en este paso fronterizo desde 2021, ni la decretación de Estado de Excepción que concluyó el pasado 16 de abril, desincentivan la aspiración de miles de personas, en su mayoría venezolanos, de buscar una mejor vida en Chile.

EL PEZ DE LA ESPERANZA

Desde la antigua terminal de buses de Oruro, en Bolivia, salen cada diez minutos “surubies” (furgones que llevan el nombre de un tradicional pez que habita lagos y ríos bolivianos) rumbo a la localidad de Pisiga Bolívar, último reducto de la vecina nación y paso obligado antes de atravesar a Colchane.

Gran parte de las personas que llegan hasta la frontera vienen bajo la tutela de lo que ellos llaman “asesores”. Estas son organizaciones que se articulan desde Colombia hasta Chile para, muchas veces en condiciones infrahumanas, facilitar el paso de los migrantes en sectores fronterizos no habilitados.

Entre los pasajeros de uno de estos vehículos viaja una madre venezolana, que prefiere reservar su identidad, y que desde Pisiga Bolívar busca ingresar a Chile por segunda vez, ahora con sus hijos. Ella cuenta que en su primera incursión al país pagó junto a su esposo, que hoy labora en el puerto de San Antonio, mil quinientos dólares a una red de venezolanos y colombianos.

Explica que fueron cuatro países los que tuvieron que cruzar, cada uno con una experiencia traumática. “Cuando ingresamos a Bolivia desde Perú viajamos por muchas horas en un bus que iba al doble de la capacidad. Todos eran migrantes, mientras que al llegar a Chile tuvimos que caminar en la noche con grados bajo cero. En Iquique los ‘asesores’ nos dejaron tirados y sin dinero, mientras lo pactado era llegar a Santiago”.

La dominicana Yokar Acosta, quien con su pareja y sus cinco hijos, también busca traspasar la frontera, cuenta que unos “hermanos” cristianos la esperan en la comuna de Colina, en la Región Metropolitana “con un techo y abrigo”. La mujer dice que sabe del frío capitalino, pero que en su país la vida “es muy dura y más con cinco hijos”.

Manifiesta su esperanza por lo que viene: “Queremos vivir en Chile a pesar de todas las dificultades que tuvi-

mos en el camino, en varios países nos engañaron, nos cobraron de más (los asesores) amenazándonos de que vendría la policía, que nos dejarían en cualquier lado, pero de igual forma, Dios se glorifica y ya estamos aquí. Tenemos la confianza de que Dios hará algo con ellos, pero no quiero venganza, no me gustaría que les pase algo malo, si ellos actúan así es porque no tuvieron una buena crianza y amor”.

ENFRENTAR LA CRISIS CON UNA MIRADA REGIONAL

Por su parte, el nuevo delegado presidencial en Tarapacá, Daniel Quinteros, quien previo a su nombramiento cumplía funciones como investigador del Núcleo de Estudios Criminológicos de la Frontera de la Universidad Arturo Prat, precisa que las autoridades pasadas no dimensionaron la magnitud y profundidad de la crisis humanitaria que se registra. Los venezolanos han copado la frontera, agudizándose el problema social en Tarapacá.

“Esta región no es solo un área de tránsito, sino que también al ser zona franca cuenta con aduanas internas que actuaron como barreras sanitarias, provocando un colapso en la ciudad porque la población migrante tenía que esperar una cierta cantidad de días para continuar su viaje hacia la zona centro-sur”. Respecto de la aprobación del Congreso de la segunda prórroga del Estado de Excepción en la frontera e impulsada por el Ejecutivo (y que concluyó recientemente), Quinteros

El edil afirma que hasta antes de la pandemia se disponía en el consultorio de una atención promedio de nueve personas diarias. A partir del incremento del flujo migrante, se llegaron a registrar hasta cien prestaciones al día, por lo que se tuvo que habilitar el gimnasio como centro de atención sanitaria.

“Cuando ingresamos a Bolivia desde Perú viajamos por muchas horas en un bus que iba al doble de la capacidad. Todos eran migrantes, mientras que al llegar a Chile tuvimos que caminar en la noche con grados bajo cero. En Iquique los ‘asesores’ nos dejaron tirados y sin dinero, mientras lo pactado era llegar a Santiago”.

sostuvo que “recordemos que Colchane es un humedal de altura, muy difícil de transitar y el resultado es que hasta la fecha llevamos más de 20 fallecidos. El cierre de este acceso provocó que las personas buscaran rutas alternativas para ingresar de manera irregular, cruzando muchas de noche, arriesgando su vida y quedando atrapadas en pozos de agua, con temperaturas de menos 8 grados Celsius”. El delegado presidencial agrega que sumada a la función humanitaria que ejercen los militares en la frontera se ha podido, junto a las policías, profundizar una labor investigativa y disuasiva de las bandas de crimen organizado que operan en la región, que durante el último tiempo han pasado desde el narcotráfico a las armas o a la trata de personas con fines de explotación criminal.

Quinteros advierte la complejidad que tiene la frontera norte, detallando la dinámica delictual en el extenso territorio. “Nos preocupa particularmente lo que está pasando con la ketamina, que es una droga que no está regulada a nivel internacional y que en Perú no tiene una regulación estricta como en Chile”, afirma.

Sin embargo, y dado su nuevo rol como delegado presidencial del gobierno entrante, asegura que trabajan en la fórmula que permita otorgar más seguridad a la población tarapaqueña y mejores condiciones de vida para los migrantes. Agrega que se encuentran diseñando una estrategia que otorgue soluciones definitivas a los habitantes del extremo norte del país. “Lo importante es desarrollar iniciativas que resuelvan esta crisis con una mirada regional y en conjunto con los demás países latinoamericanos”.

EL SUEÑO SE CONVIERTE EN PESADILLA

Al otro lado de la zanja, ya en el poblado de Colchane, es decir en el objetivo final de esta larga diáspora, los migrantes se agolpan en las calles, albergues y centros de servicios básicos. Después de días o a veces meses, desalentados por lo vivido muchos retornan por Bolivia sin rumbo conocido ni dinero en sus bolsillos.

Es el caso de María Ángel Piña, su pareja Hendrick José Silva y su hijo del mismo nombre, quienes se van

del país voluntariamente. Cuentan que solo alcanzaron a estar durante un mes en Chile, todo eso tras un largo peregrinar que los llevó hasta Santiago.

Hendrick, quien en Venezuela cumplía funciones como sargento de la Guardia Nacional, cuenta que hace 6 años decidió salir de su país, afincándose por dos en Colombia y cuatro en Ecuador y que llegaron a Chile motivados por estar cerca de su suegro, “pero nos vamos por la discriminación, nos gustó Chile pero definitivamente no nos adaptamos a este trato”, se lamenta.

Para el alcalde de Colchane, Javier García Choque, lo que vive hoy su comuna representa una señal inequívoca del trato centralista y excluyente que se tiene con las zonas fronterizas, criticando las medidas que implementó el gobierno saliente, calificándolas como “comunicacionales más que prácticas” y “tardías e insuficientes”.

Aclara que su visión no es antimigrante y que su lucha está dada por la seguridad de sus vecinos, el respeto a la cultura aymara y el impacto que provoca la militarización en la zona. “El gobierno anterior promovió acciones que incentivaron el ingreso irregular, instalando refugios, alimentos, disponiendo de un bus para el traslado de los migrantes, lo que constituyó una mayor motivación para que viajaran personas, aumentando un flujo de 200 a casi mil personas que ingresaban al país diariamente”, explica.

El edil afirma que hasta antes de la pandemia se disponía en el consultorio de una atención promedio de nueve personas diarias. A partir del incremento del flujo migrante se llegaron a registrar hasta cien prestaciones al día, por lo que se tuvo que habilitar el gimnasio como centro de atención sanitaria.

“Hasta la fecha el centro de salud migrante cuenta con medicamentos, atención y traslado de urgencia destinado a personas que han sido abandonadas en la frontera y rescatadas con hipotermia o aquellas que llegan con enfermedades terminales o para tratar niños que vienen con evidentes signos de desnutrición”, explica el alcalde y agrega que todos los gastos médicos han debido salir desde las arcas municipales. Además, el hospital más cercano está a 250 kilómetros de Colchane.

García reclama por la militarización, la falta de diálogo de las autoridades nacionales de Chile con Bolivia y el daño que se ha generado entre los poblados fronterizos. “Esperamos la apertura del Complejo Fronterizo, para que se puedan comercializar los recursos básicos”.

Junto con lo anterior, lamenta la situación en que se encuentran 40 niños bolivianos de Pisiga, quienes diariamente asistían a clases en la localidad, situación que se ha visto impedida por las actuales condiciones: “Hemos presentado un recurso de protección por estos estudiantes, que son niños a quienes no se les puede negar la educación según lo establecen los tratados internacionales”.



FOTOGRAFÍA REUTERS

SE MULTIPLICAN LOS HABITANTES.

Ni siquiera los más de 20 fallecidos que han ocurrido durante esta crisis migratoria desincentivan la aspiración de miles de personas, en su mayoría venezolanos, de buscar una mejor vida en Chile.

FRAGILIDAD

Justo al lado de la salida del Complejo Fronterizo Integrado de Colchane, se erigen unos rucos, hechos de cartón y nylon, habitados por alrededor de 15 migrantes que pudieron traspasar la frontera, pero que quedaron retenidos en ese lugar, sin agua, dinero ni alimentos.

Uno de ellos se pasa su gorro de lana sobre la infección que tiene en el párpado de su ojo izquierdo, tal como un perro se lame tristemente sus heridas. Al interior del ruco, un hombre quejumbroso cuenta que perdió dos uñas del pie derecho tras ayudar a una compatriota a ingresar por un paso no habilitado.

Andrés Gómez, migrante colombiano, relata que logró cruzar durante la madrugada y desde hace dos días no ha comido. Por su parte, José Alpino, proveniente de Venezuela, relata que salió hace dos semanas de su país, gastando todo su dinero para llegar a Chile. “Veníamos por una luz de esperanza para nuestros hijos y mira, aquí estamos retenidos. Me devolveré caminando a mi país, al menos allá estaré pasando hambre, pero en mi casa”, dice.

Es el triste final de la travesía de estos migrantes. Impedidos de avanzar a otras ciudades del país, estas almas permanecen atrapadas en el limbo, pagando culpas que no merecen e intentando sobrevivir. ■

DESAMPARO.

Justo al lado de la salida del Complejo Fronterizo Integrado de Colchane se erigen unos rucos, hechos de cartón y nylon, habitados por migrantes que pudieron traspasar la frontera, pero que quedaron retenidos en ese lugar, sin agua, dinero ni alimentos.



ORIGEN-DESTINO: transitar a un futuro más próspero

¿Qué motiva la migración económica? La respuesta está en las brechas de ingreso y calidad de vida entre países pobres y ricos, que son muy importantes. La razón entre el PIB per cápita de naciones clasificadas como de “alto ingreso” por el Banco Mundial versus las de “medio” y “bajo ingreso” es mayor a diez y no se ha reducido en las últimas décadas. Diferencias tan marcadas entre distintas naciones anticipan que los flujos migratorios no disminuirán o, al menos, los incentivos a hacerlo seguirán presentes.

Por JEANNE LAFORTUNE y JOSÉ TESSADA
Fotografías REUTERS



JEANNE LAFORTUNE. Es profesora asociada y directora de Investigación del Instituto de Economía de la Universidad Católica. Es doctora por el MIT y M.A. de la Universidad de Toronto, Canadá.



JOSÉ TESSADA. Es profesor asociado y director de la Escuela de Administración de la Universidad Católica. B.A. y M.A. in Economics por la UC; es doctor en Economía por el Massachusetts Institute of Technology (MIT).



FOTOGRAFÍA EFE

CARAVANA MIGRANTE.

En la imagen, personas cruzan una valla en la frontera de Tijuana con San Diego, en 2018. Ellos eran parte de los cientos de inmigrantes provenientes de Centroamérica que intentaban llegar a Estados Unidos a través de México.

La migración se ha transformado en un tema candente en nuestro país y el mundo. Caravanas de migrantes caminando hacia una frontera; acampando mientras esperan una respuesta a peticiones de asilo; navegando en embarcaciones precarias rumbo al país de destino son imágenes recurrentes en la prensa internacional en la última década. Incluso vemos naciones que apoyan a migrantes en su paso para así evitar que se queden dentro de sus fronteras y traspasar las presiones a otros. Pero ¿cuál es la situación mundial de la migración de hoy? ¿Qué podemos aprender del pasado?

¿POR QUÉ MIGRAR?

Según la Oficina Internacional para las Migraciones (OIM), el año 2020 habían 280.598.105 migrantes, lo que equivale a un 3,6% de la población mundial, versus un 2,8% en 2000 y un 2,3% en el año 1970. Mientras la retórica popular enfatiza la migración “humanitaria”, con conmovedoras imágenes de desplazados y refugiados, la mayor parte de los traslados internacionales están motivados por razones económicas y una búsqueda de mejores oportunidades de vida. También ocurren por presiones políticas, guerras y potenciales crisis climáticas (como está ocurriendo en Chile).

¿Qué motiva este desplazamiento por razones económicas? Las brechas de ingreso y calidad de vida entre

La evidencia actual sugiere que un migrante puede incrementar de manera sustancial sus ganancias cambiando su locación, aunque menos que el diferencial de sueldos promedios entre origen y destino (...) Por ejemplo, los inmigrantes de Tonga que se ubican en Nueva Zelanda incrementan su ingreso en más de un 200%.

países pobres y ricos son muy importantes (Mayda, A.M.; 2010). La razón entre el PIB per cápita de países clasificados como de “alto ingreso” por el Banco Mundial versus los de “medio ingreso” y “bajo ingreso” es mayor a 10 y no se ha reducido en las últimas décadas. Mientras que se podría pensar que mucha de esta diferencia se debe al tipo de ocupación que se realiza, el investigador de la Universidad de Princeton Orley Ashenfelter (2012) demuestra que, incluso, entre los trabajadores de la cadena de comida rápida McDonald’s se ven desigualdades de una magnitud mayor a 10 entre distintos países.

Así, la ganancia potencial de migrar es importante. La evidencia actual sugiere que una persona puede incre-

No es imposible que países de mayor riqueza absorban más migrantes hoy, ni que algunos se encuentren en situaciones no vistas anteriormente. Desafortunadamente, la reacción interna en ambos períodos no es muy disímil, centrándose en los “efectos negativos” de quienes arriban con menor nivel educacional o que son percibidos como mayor competencia por empleos.

mentar de manera sustancial sus ganancias cambiando su locación, aunque menos que el diferencial de sueldos promedios entre origen y destino. Por ejemplo, estimaciones señalan que los inmigrantes de Tonga que se ubican en Nueva Zelanda incrementan su salario en más de un 200%, por al menos 10 años después de su llegada (Gibson, J.; McKenzie, D.; Rohorua, H. y Stillman, S.; 2018). Diferencias en salarios tan marcadas entre distintos países anticipan que los flujos migratorios no disminuirán o al menos los incentivos a hacerlo seguirán presentes.

Paradójicamente, eso significa que medidas proteccionistas que tratan de garantizar que los sueldos de los trabajadores de países ricos sean menos afectados por la competencia internacional fomentarán más migración internacional. También implica que el crecimiento dispar entre países en una misma región puede llevar a un aumento de flujos migratorios, tal como lo hemos experimentado en Chile en las últimas décadas.

EN BUSCA DEL OASIS

En diversas naciones la situación social y económica es compleja por la existencia de violencia o malos servicios (como educación, salud, etc.), entonces aumenta la necesidad de encontrar mejores condiciones y calidad de vida en países de mayores ingresos. Posteriormente, hay una

migración por una reunificación familiar en el país de destino, pero es bastante común que la familia y el hogar terminen divididos entre dos países o que se produzcan situaciones de retorno o procesos de migración circular (que la misma persona vaya y venga con cierta periodicidad entre el lugar de origen y el de destino).

El tamaño de la población migrante nos da una idea acerca de los factores que han influenciado procesos migratorios pasados. Según la OIM, entre los países con mayor cantidad de personas en tránsito se encuentran naciones con niveles de ingreso alto o medio-alto como Estados Unidos, Alemania y Arabia Saudita, entre otros, o algunos que están cerca de zonas en conflicto como Turquía. La misma idea se observa cuando vemos que la proporción de migrantes en los países de la OCDE el año 2020 fue de 14 por ciento (International Migration Outlook, 2021). Según la misma fuente, un 8 por ciento de la población en Chile es migrante, por debajo del promedio de la OCDE. Sin embargo, se reconoce que se ha experimentado un crecimiento importante en este indicador, cuadruplicándolo en 10 años.

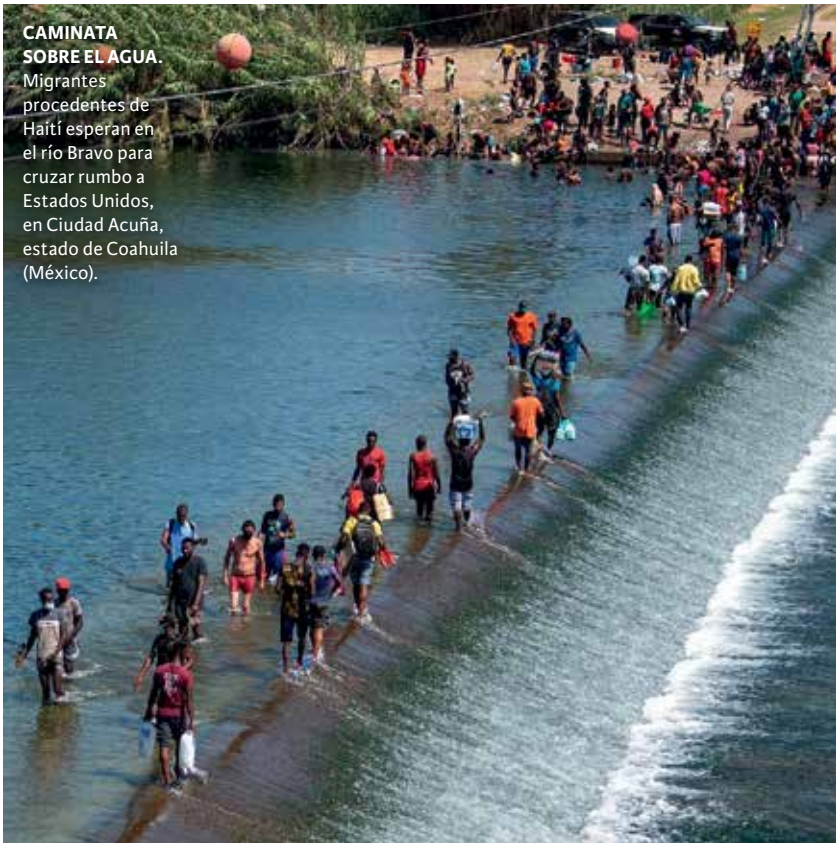
En los principales países de origen, como India, México, Rusia, China, Siria, Bangladesh y Venezuela, vemos unos de ingreso medio o medio-bajo y otros que han experimentado episodios de disrupción. No es de extrañar que no tengamos dentro de las principales naciones de origen a lugares de ingresos bajos, por cuanto emi-

A LA DERIVA.

Cientos de refugiados y migrantes a bordo de una nave pesquera antes de ser rescatados por la Armada italiana en junio de 2014 como parte de la operación Mare Nostrum.



FOTOGRAFÍA EFE



CAMINATA SOBRE EL AGUA. Migrantes procedentes de Haití esperan en el río Bravo para cruzar rumbo a Estados Unidos, en Ciudad Acuña, estado de Coahuila (México).



PASO CORTADO. Un migrante de América Central se sienta en una carretera frente a policías guatemaltecos, después de que las autoridades de ese país bloquearan una caravana de migrantes, cerca de la frontera con Honduras en las afueras de Puerto Barrios, Guatemala, 16 de enero de 2022.



NADO DESESPERADO. Ciudadanos marroquíes observan mientras otros nadan alrededor de la valla entre la frontera hispano-marroquí. Días antes, miles de personas cruzaron de igual forma este límite, en Ceuta, España (18 de mayo de 2021). A un costado, Luna Reyes, miembro de la Cruz Roja española, asiste a uno de estos migrantes.

La evidencia actual apunta a que el efecto promedio de la migración en los salarios es bajo o nulo, aunque ciertos grupos pueden perder mientras otros podrían ganar. Dicho de otra manera, la migración genera efectos a lo largo de la distribución de salarios pero no necesariamente en el valor promedio de estos.

gar es un proceso costoso. Al año 2020, los principales pares origen-destino, definidos como total de población migrante, eran México-Estados Unidos, Siria-Turquía, India-Emiratos Árabes Unidos y el par Rusia-Ucrania (que se ha visibilizado aún más con la reciente guerra).

En nuestro continente los stocks migratorios ocurren principalmente por motivos económicos en personas que buscan una mejor calidad de vida, mayor seguridad (como en Centroamérica) y por situaciones de crisis (como en Venezuela o Haití). Estos traslados son otra fuente determinante del destino de flujos posteriores de personas (para reunirse con familiares), lo que también abre el desafío de ofrecer vías oficiales para ellas si esta circulación de individuos se materializa posteriormente.

UN APRENDIZAJE HISTÓRICO

Una mirada histórica nos permite poner los flujos internacionales en perspectiva y dar una visión más amplia. De esa experiencia queremos plantear dos lecciones importantes para el presente.

La primera se refiere a la idea de que en la actualidad existe una circulación de personas como nunca antes. Sin embargo, durante la “Era de la migración masiva” (*Age of mass migration*), de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, también observamos grandes flujos migratorios como proporción de la población (este período se refiere al traslado de personas desde Europa hacia América, principalmente América del Norte, pero también a naciones de América del Sur, como Argentina. Es un fenómeno básicamente de la zona atlántica y que involucró distintas etapas y también diversos perfiles migratorios). Así, varios países de América y de Oceanía tuvieron entre un 15 y un 20 por ciento de su población nacida en otro país, números que observamos solo en algunos lugares actualmente. Entonces, no es imposible que países de mayor riqueza absorban más migrantes hoy, ni que algunos se encuentren en situaciones no vistas anteriormente. Desafortunadamente, la reacción interna en ambos períodos no es muy disímil, centrándose en los “efectos negativos” de quienes arriban con menor nivel educacional o que son percibidos como competencia por empleos.

La segunda lección es que las barreras legales a la migración son un límite relevante a flujos internacionales. A fines del siglo XIX, varios países tenían restricciones menores que obstaculizaban la entrada de migrantes. Así, por ejemplo, solamente en 1917 Estados Unidos impuso un examen de alfabetismo a los migrantes (*literacy test*) y en la década de 1920 impuso cuotas que terminaron con esta era de grandes flujos. Otros países de América ofrecieron beneficios o desarrollaron programas de atracción a migrantes (como los esfuerzos realizados en el sur de Chile a partir de la segunda mitad del siglo XIX). Eso es muy diferente

de la realidad actual, donde las barreras a la migración legal entre países son numerosas. Tampoco significa que todos emigraban porque el costo de transporte era alto y hay evidencia de que una fracción de los más pobres en Europa no pudieron salir por eso (Covarrubias, M.; Lafortune, J.; y Tessada, J.; 2015). Pero también, los autores Abramitzky, Boustán y Eriksson (2012) muestran que la selección de migrantes en ese momento era más orientada a los más pobres de los países, mientras que hoy se ve una migración más selectiva en términos positivos, probablemente por las restricciones legales existentes.

LOS EFECTOS EN EL MERCADO LABORAL

No podemos comprender la dinámica de la migración y el desafío futuro sin tener una noción de cómo esta afecta al mercado laboral en los países de destino. Existe una amplia evidencia de las consecuencias en muchas otras variables: segregación residencial, violencia, innovación, crecimiento, recaudación y gasto fiscal, educación, entre otros ámbitos.

La visión inicial de la migración y el mercado laboral de los países de destino apuntaba a un mecanismo simple: a una mayor llegada de trabajadores los salarios debían bajar, por cuanto la demanda por trabajo estaba fija. Eventualmente el efecto de largo plazo podría ser de menor magnitud, si se producía un ajuste en la escala de producción a través de mayor inversión en capital u otros factores.

La evidencia empírica en este sentido fue mixta, encontrando algunos resultados en la dirección esperada, pero también se han comprobado efectos nulos, esto es, que los salarios no respondían a los influjos migrato-

rios. Esto efectivamente impulsó un estudio en mayor detalle que también permitió entender otros elementos importantes para comprender el mercado laboral. La evidencia actual apunta a que el efecto promedio de la llegada de inmigrantes a un lugar en los salarios es bajo o nulo, aunque ciertos grupos pueden perder mientras otros podrían ganar. Dicho de otra manera, la migración genera efectos a lo largo de la distribución de salarios, pero no necesariamente en el valor promedio de estos. Los más afectados son los grupos que desempeñan ocupaciones o tienen habilidades similares a las de los migrantes. ■

PARA LEER MÁS

- McAuliffe, M. y Triandafyllidou, A. eds., *World Migration Report 2022*, International Organization for Migration (IOM), Ginebra, 2021.
- Mayda, A. M.; “International migration: a panel data analysis of the determinants of bilateral flows”, *Journal of Population Economics*, 2010, 23, pp. 1249–1274.
- Ashenfelter, Orley C., “Comparing real wages”, NBER Working Paper 18006, abril, 2012.
- Gibson, J.; McKenzie, D.; Rohorua, H. y Stillman S.; “The long-term impacts of international migration: evidence from a lottery”, *World Bank Economic Review*, 2018, vol. 32(1), pp. 127–147.
- Covarrubias, M.; Lafortune, J. y Tessada, J.; “Who comes and why? Determinants of immigrants’ skill levels in early XX century, United States”. *Journal of Demographic Economics*, 2015, 81(1), pp. 115–155.
- Abramitzky, R.; Leah Platt Boustán y Eriksson, K.; “Europe’s tired, poor, huddled masses: self-selection and economic outcomes in the age of mass migration”, *American Economic Review*, 102 (5), pp. 1832–56, 2012.
- Borjas, G.J., (2014); Hanson, Gordon H. (2009), “The Economic Consequences of the International Migration of Labor”, *Annual Review of Economics*, 1, pp. 179–208.
- Edo, A.; “The Impact of Immigration on the Labor Market”, *Journal of Economic Surveys*, 2019, 33, pp. 922–48.

TODOS SOMOS MIGRANTES.
Mural ubicado en avenida Independencia, en Santiago. Elaborado con el respaldo de la Fundación Procultura, la obra fue realizada por los artistas Nelly Fernández y Leonardo Casimiro.

Una nación llamada Tierra

No solo el fenómeno de la inmigración al Chile actual adquiere características distintas a las que tuvo en su historia, sino que se inserta en un proceso mundial de desplazamiento de poblaciones que cuestiona el futuro y el sentido de la nacionalidad.

Por **ANA MARÍA STUVEN**
Fotografías **CÉSAR CORTÉS**



ANA MARÍA STUVEN.
Es académica de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la UC y de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales. Es doctora en Historia por la Universidad de Stanford, Estados Unidos.



MENSAJE DE FRATERNIDAD.

En la imagen, un mural de la Fundación Fré, en la calle García Reyes en Santiago, para promover la fraternidad con los inmigrantes haitianos. Esta organización otorga asistencia jurídica, psicológica, social y pastoral a los haitianos, junto con ofrecerles, entre otras actividades, cursos de español y talleres para los niños.

El cuadro “La noche estrellada” de Van Gogh sugiere un mundo en movimiento, sensación parecida a la que producen las migraciones. Por todo el planeta grupos se desplazan, escapando, buscando nuevos horizontes, atemorizados o soñando con nuevas posibilidades de vida. Lamentablemente, la imagen que perdurará como símbolo de los que no llegaron será la del niño sirio que murió en la playa frente a las costas de Lesbos, el año 2015. Entre quienes migran hay sirios, turcos, ucranianos, bielorrusos, libios y etíopes, salvadoreños, guatemaltecos y mexicanos. A Chile llega solo una muestra de venezolanos, colombianos, haitianos, peruanos y bolivianos, representantes del dolor de abandonar sus espacios familiares. Se les clasifica según el país de donde provienen; son muchas naciones que se dispersan por el mundo resignificando la relación que la modernidad estableció entre esa forma de pertenencia y el Estado que le otorga una entidad política y legal.

No solo el fenómeno de la inmigración al Chile actual adquiere características distintas a las que tuvo en su historia, sino que se inserta en un proceso mundial de desplazamiento de poblaciones que cuestiona el futuro y el sentido de la nacionalidad. Descartando los sentimientos xenofóbicos e incluso racistas que despierta en

algunos, tiene sentido la pregunta sobre el concepto de nación en contextos simultáneos de globalización, individuación, cuestionamientos identitarios y de inmigración que lo tensionan, exigiendo una posición ante él.

Históricamente, Emmanuel Sieyès y Ernst Renan impulsaron la reflexión sobre el concepto de nación moderna en Europa. El primero desarrolló este pensamiento desde el cambio de paradigma que significó la Revolución Francesa con su pregunta *¿Qué es el tercer estado?*; y la concibió como una comunidad abstracta, compuesta por individuos que pierden su particularidad al adquirir la condición de ciudadanos. El segundo, remecido por la pérdida de Alsacia y Lorena a fines del siglo XIX, en su famosa clase de La Sorbonne de 1882, enfatizó la idea de “nación por voluntad” de pertenecer. Al mismo tiempo, negó que la raza, la lengua o la religión comunes sean constitutivos esenciales de la nación. Por el contrario, dice: “Los países más nobles... son aquellos donde la sangre está más mezclada” (del texto *¿Qué es una nación?*). Para él, la modernidad significó el paso del dominio del ser al dominio del devenir; de la inmovilidad al movimiento. “Antes de ahora todo se consideraba como siendo; se hablaba de filosofía, de derecho, de política, de arte, de poesía, de una manera absoluta; en la actualidad, todo se considera como en vías de hacerse” (*Averroes y el averroísmo*).

Esta visión es moderna y se distingue de aquella que predominó, por ejemplo, en América colonial, donde el

Solo a comienzos del siglo XX, en torno al Centenario, surgieron algunas voces que cuestionaban esta homogeneidad y hacían visibles a los pueblos originarios como parte de la nación.

concepto de nación cumplía con la función de distinguir, delimitar o definir conjuntos sociales caracterizados por compartir determinados atributos como lugar de origen, rasgos étnicos o estar subordinados a un mismo poder político. España era la gran nación. Una vez desencadenada la crisis con la Madre Patria cobró especial importancia la posibilidad de erigir nuevas unidades políticas y tomaron relevancia discusiones como las planteadas por Sieyès y Renan.

En este camino ha sido clave su asociación con otras nociones como pueblo, territorio, ciudadano y constitución, pero sobre todo con soberanía y representación, ante la necesidad de redefinir los vínculos políticos de los miembros de las comunidades. De allí surgieron, básicamente, dos interpretaciones que pueden sintetizarse como una nación abstracta compuesta por individuos o una nación conformada por cuerpos colectivos. Ambas propuestas incluían elementos de una y otra. Solo después de conformados los Estados nacionales comienza a entenderse la nacionalidad como una agrupación de pueblos que forman un Estado independiente, dando origen a la elaboración de historias nacionales atentas a la búsqueda de sus rasgos distintivos. La historia, entendida como pasado y como relato del mismo, fue así asumiendo un carácter esencial y trascendente, utilizada también para distinguir entre las naciones. En el caso chileno, sus elites se jactaban de haber logrado una estabilidad desconocida en los países vecinos, lo cual atribuían a su espíritu de orden y al “carácter nacional”.

NEGACIONISMO RACIAL

Chile siempre se pensó como una nación homogénea social y políticamente estable. Incluso en momentos de su historia, especialmente durante el siglo XIX, se auto-comprendió como homogénea racialmente, esquivando la mirada hacia el mestizo o el mulato, probablemente los principales componentes de la nación que fue forjándose desde que los españoles llegaron dejando atrás a sus familias. Desde esa autocomprensión prevaleció el mito de la Francia de Sudamérica, alimentado por una elite que Blest Gana retrata en *Los trasplantados*, una oligarquía aristocratizante que hasta las primeras décadas del siglo XX impuso una visión de mundo que la consagraba como una elite cultural y social.

Efectivamente, fue esa elite cultural y social la que, como sostiene Mario Góngora, desde su control del Estado, dio forma a la nación chilena. Una nación que, an-



IGUALDAD.

El mural de 60 metros de altura que retrata la igualdad fue realizado en uno de los muros de un edificio ubicado en el Barrio Yungay. La obra fue realizada por la artista chilena STFI Leighon. Según su creadora, en él existe una simbiosis sobre las diferencias culturales, migratorias, económicas, sociales y de género.

tecedida por el Estado, se vanaglorió de su homogeneidad y de su hospitalidad hacia inmigrantes industriuosos provenientes sobre todo de Europa, a los cuales integró y con los que se mezcló y asoció sin dificultad, traspasándoles y acogiendo su *ethos*.

Desde estas perspectivas, tanto la nación política integrada por ciudadanos como la nación en su sentido cultural anclada en el reconocimiento de condiciones prepolíticas como el idioma, las costumbres y la historia, fueron deviniendo en Chile en una comunidad que integraría al pueblo cuando este adquiriera sus estándares de civilización. Ese “carácter nacional” aunaba una identidad colectiva de carácter político y cultural cifrada en el concepto de nación. Para ello, publicistas como Vicuña Mackenna y, especialmente, la generación romántica de fines del siglo XIX fueron decisivos en elaborar representaciones en las que cobraran forma las identidades nacionales. Afirmaron la consciencia de un pasado común que cristaliza en su memoria histórica, pero también reconocen que sus tradiciones emanan de una forma de sincretismo. Solo a

El aumento de los procesos migratorios cuestiona la definición y el contenido conceptual de la nación. La pregunta sobre su futuro sugiere respuestas que incluyen la posibilidad de su desaparición como comunidad.

comienzos del siglo XX, en torno al Centenario, surgieron algunas voces que cuestionaban esta homogeneidad y hacían visibles a los pueblos originarios como parte de la nación, no como naciones apartes.

UNA FAMILIA HUMANA

El siglo XXI, como afirma Francis Fukuyama, es el de las cuestiones identitarias. Relacionado con este auge identitario, el aumento de los procesos migratorios cuestiona la definición y el contenido conceptual de la nación. La pregunta sobre el futuro de la nación sugiere respuestas que incluyen la posibilidad de su desaparición como comunidad. ¿La incorporación de personas que no se identificarían con esta comunidad pone en riesgo su existencia? ¿Se corre el riesgo de que aumente la xenofobia y surja un nacionalismo racista o un patriotismo excluyente? ¿Qué pasa con la identidad nacional si se abre generosamente a acoger al otro con lo que su alteridad puede contribuir?

Para responder la pregunta es importante no olvidar que el quiebre democrático de los años 70 causó una herida en la identidad nacional. Una herida en la definición de la nación porque quebró radicalmente la cohesión nacional. Luego de la transición a la democracia, si bien no sanaron las heridas más profundas, se creó la

condición para revisar la memoria histórica y la historia misma buscando borrar los vestigios de un tiempo traumático. Esa ha sido la condición de existencia de la Convención Constitucional, el espacio para el debate en torno al concepto de nación, incluyendo la posibilidad de cambios tan importantes como la definición de Chile como Estado plurinacional. En ese contexto, insertar en la discusión conceptos adyacentes como son tradición, memoria, historia y relacionarlos con definiciones éticas inspiradas en la solidaridad, el respeto y la convivencia democrática serán decisivos a la hora de repensar la nación. Ellos contribuirán a que la marcada individualidad de los tiempos actuales y la disolución de la modernidad “sólida” permitan reconfigurar sus vínculos con el Estado, especialmente cuando la última Encuesta Bicentenario de la UC revela un aumento en quienes perciben un “gran conflicto” entre chilenos y migrantes.

Para mantener una consciencia nacional durable es preciso asumir que el énfasis exclusivo en una historia común o en un patriotismo excluyente pueden resultar en un nacionalismo racista, que vulnere los elementos esenciales de la democracia. Planificar, reglamentar y acoger solidariamente al otro inmigrante es una manera de impedir, como dice el Papa en *Fratelli Tutti*, que prevalezcan “nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social, enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales”. Francisco invita a pensar el país como familia humana. “Los nacionalismos cerrados”, escribe, “expresan en definitiva esta incapacidad de gratuidad, el error de creer que pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos”. La historia de Chile permite identificar más de una conceptualización de nación. Nada impide repensarla desde la solidaridad en su futuro. █

CAMBIA EL PARADIGMA.
Para mantener una consciencia nacional durable es preciso asumir que el énfasis exclusivo en una historia común o en un patriotismo excluyente pueden resultar en un nacionalismo racista, que vulnere los elementos esenciales de la democracia. En la imagen, otra vista del mural de la Fundación Fré.



Transparencias, reflejos y trascendencia

Colección Joaquín Gandarillas Infante
Arte colonial americano



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Centro de Extensión.
Av. Lib. Bernardo O'Higgins 390, Santiago.

EXPOSICIÓN ABIERTA
HASTA EL 29 DE JULIO 2022

Lunes a viernes, 10 a 18 hrs.
Entrada liberada. Pase de movilidad.
visitasguiadas@uc.cl / 22354 6572



extension.uc.cl @coleccionespatrimonialesuc

DAVID CARD:
El economista
que *desafía* los
paradigmas

Ha sido uno de los pioneros en la incorporación de los experimentos naturales para contestar preguntas causales. Parte de su investigación se ha centrado en los efectos en el mercado laboral de los inmigrantes. Sobre estos afirma que prácticamente no existe evidencia empírica de que un aumento en la migración tenga un efecto negativo en los salarios de los trabajadores locales.

Por **TOMÁS RAU**



TOMÁS RAU. Es director y académico del Instituto de Economía UC. Es economista de la Universidad de Chile, máster en Estadística y doctor en Economía por la Universidad de California Berkeley, Estados Unidos.

Cuando contactamos a David Card (66 años) aceptó esta entrevista con una sola condición: que dejáramos pasar la entrega del Premio Nobel de Economía, que sería en Estocolmo el 10 de diciembre 2021. Después de eso, encantado de conversar; una actitud no esperable cuando se trata de una distinción que altera la vida de cualquiera. La de él, no.

Había rumores fuertes de que ese año el galardón sería otorgado a una mujer de un país emergente, porque solo en dos ocasiones lo habían recibido y siempre acompañadas de hombres. Pero, finalmente, los distinguidos fueron el canadiense David Card, junto al estadounidense Joshua Angrist y el holandés Guido Imbens.

EL LADO CULTURAL

Las migraciones están alterando el escenario mundial, en muchos sentidos y han dado lugar a incontables noticias falsas. Para un especialista en economía laboral, como Card, era necesario que su disciplina reaccionara con evidencias científicas. Y esto es, justamente, lo que destaca el Premio Nobel; que sus estudios ofrecen metodología y datos duros que permiten entender, entre otras cosas, los efectos de los desplazamientos migratorios masivos.

—En Chile estamos con una situación de influxo sur-sur con migrantes de Venezuela y Haití entre otros países. ¿Por qué cree que es un tema tan controversial? ¿Es por razones económicas o por otros aspectos, como los sociológicos?

—Publiqué un estudio hace unos diez años, con Christian Dustmann e Ian Preston, donde tratamos de responder eso en el contexto europeo. Hicimos una serie de cuestionamientos para obtener la visión de los europeos sobre los efectos de la inmigración en la economía y otras preguntas orientadas a obtener sus impresiones de cómo este fenómeno cambia la composición de los vecindarios y la sociedad que los rodea. Descubrimos que, si tomábamos esos dos aspectos, y luego preguntábamos cómo se sentían en cuanto a la idea de más o menos inmigrantes, cerca del 75% de las respuestas se explicaba por temas de composición del vecindario y solo el 25% por aspectos económicos.

Pero encontramos respuestas extrañas como, por ejemplo, que las visiones más fuertes en relación con los impactos en lo económico venían de gente mayor, jubilada, de áreas rurales. Y estoy seguro de que eso también es cierto en Chile (risas)... Lo curioso es que,

“Sospecho que lo que sucederá, más allá de nuestro tiempo, en unos cuarenta años o algo así, es que habrá competencia por el personal, lo que sería algo sorprendente para la sociedad humana. Por primera vez habrá personas queriendo personas”.

primero, ya están retirados, así es que no les afecta en sus empleos. Segundo, en lo que les concierne, en países como Canadá o en Europa los inmigrantes van a ser sus enfermeros o médicos y recibirán servicios de ellos. En tercer lugar, para esos jubilados que viven en áreas rurales, no en las grandes ciudades, lo habitual es que tengan un número muy reducido de inmigrantes. Sin embargo, esas son las personas más negativas al respecto, tanto en lo económico como en la composición del vecindario; defensores de la vieja usanza, la cultura existente, la lengua, la religión y la composición racial.

En el caso de ustedes uno ve diferencias entre los chilenos y los haitianos, su lengua, su raza, su religión, todo en relación con ellos es distinto. Pero con los venezolanos, uno pensaría que pueden introducirse y nadie notaría una diferencia hasta que comenzaran a hablar.

—Estaba mirando datos antes de esta entrevista y los venezolanos tienen un nivel educacional más alto que el promedio chileno.

—¿Entonces, sería lo mejor que le podría pasar a Chile en el largo plazo, no es cierto? Venezuela fue una economía próspera. Luego, si reciben emprendedores y gente educada que pueden hacer negocios y crear empleos, eso probablemente sea un aporte para la economía chilena.

—Es cierto.

—Entonces, ¿cuál es la preocupación con la inmigración de Venezuela? ¿Solo los números?

—Puede ser. El flujo de venezolanos en la última década ha sido alto, cerca de medio millón. Creo que no estábamos acostumbrados a grandes flujos de inmigrantes, somos un país pequeño.

—Eso es impresionante. No sé, a mí me parece que las personas que están dejando Venezuela están más alineadas con las tendencias mundiales que con las ideas de los que rigen ese país actualmente.

ROLES COMPLEMENTARIOS

—En relación con lo que usted menciona, que los efectos de “composición” son más importantes que los económicos y, a propósito de su pionero trabajo sobre el éxodo de Mariel (oleada migratoria de cubanos a Estados Unidos, en 1980), luego de 40 años: ¿Cuál es su impresión de la inmigración o qué cree usted que cambió, específicamente en relación con los impactos económicos que fueron tan estudiados?

—En economía, la crítica más sistemática y fuerte, creo, a la inmigración y sus efectos en el mercado laboral es la de George Borjas. Sus cálculos sobre los efectos en Estados Unidos eran que reduciría los salarios de los menos educados en un 4 a 5%. Esto basado en simulaciones de un modelo simple de producción. Pero, si uno cambia algunos supuestos del modelo, particularmente, cómo trabajadores inmigrantes y locales del mismo nivel de educación y edad se relacionan, los efectos son menores. Uno podría decir que desde 1980 hasta el presente los salarios reales de los trabajadores de la cuarta parte inferior de la fuerza de trabajo tuvieron una caída real del orden del 20%. Y el efecto que encuentra Borjas (de 4%), es a lo más un 20% de dicha caída, aunque yo creo que eso es exagerado. Si uno compara diferentes ciudades y estudia fenómenos de cómo se disparan los flujos migratorios siguiendo patrones de asentamiento anteriores, no se puede encontrar evidencia empírica de que un aumento en la inmigración tenga un efecto negativo en los salarios de los trabajadores locales, la mayoría de las veces.

—¿Y eso está de alguna manera relacionado con cuán sustitutos o complementarios son los trabajadores inmigrantes versus los locales?

—Parcialmente, creo que sí. Giovanni Peri ha publicado una serie de estudios interesantes que afirman que cuando los inmigrantes llegan a una zona, los trabajadores locales que podrían ser competitivos con dichos individuos cambian los tipos de trabajo y se vuelven complementarios en términos económicos. Un ejemplo es lo que ocurre en nuestra zona del norte de California; si uno observa las empresas constructoras, muchas veces hay una cantidad de inmigrantes que trabajan con alguien que puede ser el propietario de la empresa o un supervisor de nivel intermedio, que es un local. Lo que ahí sucede es que los locales que permanecen en la construcción suben de grado porque hablan inglés, eventualmente, tienen alguna capacitación formal o saben leer mejor que los inmigrantes. Es posible que los pocos locales que se queden haciendo lo mismo estén peor, pero es muy difícil decirlo a partir de la información disponible.



GALARDÓN COMPARTIDO.
El economista de 65 años fue galardonado junto al estadounidense Joshua Angrist y el holandés Guido Imbens.

FOTOGRAFÍA NOBELPRIZE.ORG

“En el caso de ustedes uno ve diferencias entre los chilenos y los haitianos, su lengua, su raza, su religión, todo en relación con ellos es distinto. Pero con los venezolanos, uno pensaría que pueden introducirse y nadie notaría una diferencia, salvo el acento”.

LA REVOLUCIÓN EMPÍRICA

Card fue premiado por su aporte metodológico. Considerando que hay áreas donde la economía no ha podido dar evidencia científica a sus teorías, comenzó a utilizar “experimentos naturales” (eventos que por causas exógenas producen una asignación aleatoria de un tratamiento y que permiten acercarse al ideal de un ensayo clínico), camino al cual se sumaron los otros dos premiados, los que aportaron econometría, completando el círculo.



FOTOGRAFÍA NOBELPRIZE.ORG

UN MIGRANTE EXITOSO.

El Premio Nobel reconoce a David Card como el autor de los primeros estudios modernos sobre migración y mercados laborales. Él mismo se interesa en la realidad chilena, como nuevo país receptor de migrantes.

“¿Sería lo mejor que le podría pasar a Chile en el largo plazo, no es cierto? Venezuela fue una economía próspera. Luego, si reciben emprendedores y gente educada que pueden hacer negocios y crear empleos, eso probablemente sea un aporte para la economía chilena”.

El Premio Nobel lo reconoce como el autor de los primeros estudios modernos sobre migración y mercados laborales. Nacido en Guelph, Canadá, en 1956, graduado de Bachelor of Arts en la Universidad de Queen, Ontario (1978), y doctorado en Economía en Princeton (1983, Estados Unidos); luego de trabajar como profesor en las universidades de Chicago y Princeton, se instaló en Berkeley en 1998, en la Universidad de California. Él mismo puede ser definido como “un migrante exitoso”.

Una década antes había comenzado a investigar en el mercado laboral las diferencias relacionadas con el género y la raza, incidentes también en las migraciones. En 1995, ya se le había distinguido con la medalla John Bates Clark de la Asociación Económica Estadounidense, otorgada al economista menor de 40 años cuyo trabajo haga una contribución significativa al campo de la economía. Luego, no cesarían los reconocimientos. Solo le faltaba el de Estocolmo.

Sobrio, de su trayectoria ha dicho, más de una vez, que “gran parte de mi trabajo se ha centrado en cómo funciona el mercado laboral para las personas menos calificadas”.

Él mismo se interesa en la realidad chilena, como nuevo país receptor de migrantes. Quiere saber, por otra parte, si la población local está aumentando.

—En Chile estamos creciendo, pero a una tasa que puede que en veinte años más no sea suficiente para compensar a quienes están muriendo. En ese sentido la inmigración ayudaría.

—Hay muchos países en esa situación, cada vez más. Estados Unidos está llegando a eso, Canadá hace mucho tiempo, pero sigue con mucha inmigración. En Australia y Nueva Zelanda es más o menos lo mismo. China, Japón, Corea son casos bien conocidos. Esos países, básicamente se están achicando en términos de población. Estamos en una nueva era de declinación de la población y no hay realmente modelos para ver qué sucede con el crecimiento cuando un país se vuelve más pequeño cada año. Implica que una serie de cosas no funcionarán de la misma manera que lo hacían con una población creciente, como la seguridad social; cada nueva generación tiene que dar más y más de su riqueza a la generación precedente y no a la inversa.

—Entonces, ¿cómo explica que recibir un flujo masivo de inmigrantes no causará daño alguno a los salarios de los locales?

—Para explicar esto debo volver al año 1800. Thomas Malthus desarrolló su teoría basando su estudio en los efectos de una gran plaga y demostró que después de ella, la gente estaba mejor que en los 1800, que la calidad de vida subió. Ahí planteó que si los trabajadores

solo pueden laborar en la tierra —en una economía agrícola—, y la cantidad de suelo es fija, un aumento del número de trabajadores implica que habrá más y más gente tratando de vivir en suelos cada vez peores. Entonces, si hay menos personas, se cultivan las mejores tierras y todos son un poco más productivos. Los economistas ya no creen eso, en el periodo neoclásico la gente se dio cuenta de que la mayoría ya no estaba trabajando con la tierra, sino con capital; y se puede generar más capital. Entonces, la teoría moderna del crecimiento, que comenzó hacia 1890 y se desarrolló en los años 30 del siglo pasado, y aún más después, explicó por qué las teorías de Malthus ya no son aplicables. Dice que, si se puede mantener una cantidad de capital por persona más o menos constante, no se limitará la productividad del trabajador al aumentar la población. Es por eso que los expertos en macroeconomía ya no piensan que es malo que hayan más individuos, ni piensan que las ciudades pequeñas sean mejores que las grandes, ni que los países pequeños sean mejores que los grandes. De hecho, la mayoría de las naciones está tratando ahora de promover el crecimiento de la población. Hay incentivos de todo tipo por niños nacidos, entre otros.

—Exactamente...

—Ese es el punto de partida. Si puedes equilibrar el crecimiento de la población compensando la disponibilidad de herramientas, edificios, carreteras, automóviles y camiones, maquinaria... Pero si uno lo piensa, ¿qué máquinas se necesitan hoy para trabajar? En muchos casos es solo un computador. Internet puede crecer a una escala infinita, de modo que hay una buena parte de la economía que casi no necesita muchos recursos. Por lo que creo que hay gente equivocada.

Por una parte, están todos los países que desean tener más población: Canadá, Gran Bretaña, que ven el crecimiento de ella como algo positivo, aunque hay un problema si migra demasiada gente de una vez, porque es posible que ahí no logres aumentar el capital con la rapidez necesaria. Y hay otro problema, ¿qué sucede si todos los inmigrantes tienen las mismas capacidades, cuando la economía requiere de toda clase de ellas? La situación de Estados Unidos es similar a la de Chile; recibimos migrantes educados de Asia (como los venezolanos en Chile) pero también recibimos personas con baja educación de México, El Salvador, Honduras (como los haitianos en Chile), con lo que se logra un cierto equilibrio, de una manera casi perfecta.

LOS MARGINADOS DEL PROGRESO

—Usted habló de internet y de tecnología en general, y muchas empresas tecnológicas están contratando gente alrededor del mundo, sin tener que vivir en el país de la empresa. ¿Cree que eso va a cambiar los flujos migratorios, que puede hacerlos disminuir?

—Es muy interesante, porque donde sea que trabajen

tienen que pagar los impuestos locales, y así pueden contribuir en sus países. Creo que será una opción que tomarán cada vez más empresas. Es una versión distinta del *outsourcing*. Las empresas tecnológicas tienen cierto tipo de empleos que se pueden realizar en países de sueldos bajos, como cuando uno tiene un problema con un equipo y llama a un *call center* y te responden desde India, país que tiene una gran ventaja porque ahí la mayoría habla inglés. No sé qué sucederá con esto, pero creo que será muy interesante.

—Volviendo al tema de la declinación en la población de algunos países, es bastante incierto lo que sucederá.

—Creo que esa es una muy buena pregunta para el futuro. Y sospecho que lo que pasará, más allá de nuestro tiempo, en unos cuarenta años o algo así, es que habrá competencia por el personal, lo que sería algo sorprendente para la sociedad humana. Por primera vez habrá personas queriendo personas (risas). Creo que será interesante pensar qué ocurrirá en los países donde declina la población.

—Eso cambiaría la forma en que vemos la inmigración, en unos pocos años más...

—Esto ya lo vemos en el nivel más alto de la educación en Estados Unidos. El porcentaje de estudiantes extranjeros en los programas de PhD, en la mayoría de las disciplinas, es muy superior al 50%. Y entonces, si uno va a una empresa tecnológica y pregunta qué científicos de datos están trabajando ahí, verá que casi no hay nacidos en Estados Unidos. Así es que ya casi estamos en ese punto, pero es solo que la gente no lo sabe. Aunque ya lo esté viendo con los médicos. La fracción de médicos asiáticos es impresionante; casi no hay, por ejemplo, dentistas no asiáticos en California.

Card apaga la comunicación. Sigue siendo el mismo, con o sin Nobel, fiel a su vocación que lo llevó a fijarse en los que quedan marginados de los logros del progreso, y no en los ganadores. ■

Un maestro cercano

Mientras realizaba mi doctorado en Berkeley, entre 2001 y 2007, David Card guió mi tesis doctoral lo que se tradujo en una experiencia formativa única, de mucha cercanía y humildad intelectual que he intentado replicar con mis estudiantes.

El vínculo se siguió estrechando cuando en 2009 coordiné la visita del hoy Premio Nobel a Chile. Lo que sería una visita académica acotada se extendió por dos semanas, con reuniones con ministros y viajes por más de alguna ruta del vino. En 2013, fui invitado por Card como profesor visitante al Center for Labor Economics en UC Berkeley y permanecí allá un semestre investigando distintos temas en Economía Laboral. Con el tiempo, hemos desarrollado una amistad y en junio de este año he sido invitado a una conferencia que se realizará en honor a David Card en Berkeley por motivo de su cumpleaños número 65, que iba a ser el año pasado, pero se postergó por la pandemia.

La **travesía** de los *migrantes* para encontrar **trabajo**

La ilusión de una vida mejor supera cualquier frontera para quien decide dejar su país de origen. Ni el miedo al desarraigo y el partir de cero son obstáculos para soñar con una nueva vida. Es el caso de cuatro entrevistados de Colombia, Venezuela y Haití que, a diferencia de otras historias, encontraron en Chile un lugar donde obtener el sustento y desarrollarse. Tras la pandemia y la explosión de las plataformas *online* las oportunidades han aumentado, no así el cumplimiento de los derechos laborales de los migrantes, donde todavía existe una gran deuda.

Por **PAULA BROWN**
Fotografías **KARINA FUENZALIDA**

Desde la antigüedad el ser humano ha estado en constante movimiento, por distintas razones. No obstante, según lo detallan los organismos y tratados internacionales, gran parte de la controversia del fenómeno de la migración se encuentra asociada a la falta de información sobre ella, así como a la falsa creencia de que es algo negativo, aspecto que desmienten grandes economías como las del Reino Unido, Australia, Canadá, Estados Unidos o España, que han crecido gracias a estos flujos migratorios.

En Chile son muchos los extranjeros que llegan en busca de empleo y mejores perspectivas económicas. Sin embargo, después de las cuarentenas asociadas a la pandemia se produjo un escenario laboral insospechado. A fines del año pasado para las empresas y negocios de las más diversas áreas se volvió una tarea compleja conseguir trabajadores para llenar los puestos vacantes que poseen. Ahí estuvieron los migrantes como mano de obra disponible. En efecto, tanto los datos de la Encuesta de Empleo UC como los datos del INE indican que los migrantes no solo recuperaron tempranamente el nivel de empleo prepandemia, sino que este se expandió en más de un 10%, en fuerte contraste con los niveles de ocupación de los trabajadores nacionales.

Para el director del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Universidad Católica, David Bravo, se trata de un fenómeno inédito del mercado laboral. “A diferencia de todas las otras crisis que hemos tenido, esta es la primera vez que una caída muy fuerte en el empleo no está acompañada de una búsqueda masiva de trabajo. Tiene que ver con la naturaleza de la crisis, porque todavía tenemos un virus circulando y hay temor al contagio”, asevera y recalca que esta realidad hay que mirarla en perspectiva, pues no es exclusiva de Chile, sino que es un fenómeno global que se vive también en Estados Unidos y Europa.

UNA MANICURE A LA VENEZOLANA

“Hasta ahora Chile ha cumplido en un 200% con mis expectativas. Hay trabajo de sobra y si te esfuerzas, vas logrando lo que te propones”, afirma Beatriz Rivero (42). La venezolana, establecida en Lima desde 2018, optó por venir a Chile en septiembre de 2021 en busca de una mejor calidad de vida, pese al costo humano que implicaba la decisión: cruzar la frontera por un paso no habilitado y entrar al país de manera irregular.

Con la ayuda de un sobrino, Beatriz logró arrendar un departamento de un ambiente en la comuna de San Miguel y trabaja como manicurista en un emprendimiento de estética femenina en la comuna de Providencia.

“Chile no está en la ruta para llegar a otros países, es destino final. En general, quienes deciden migrar vienen acá para mejorar sus condiciones de vida”, dice Ignacio Eissman, director de Incidencia y Estudios del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM).

Siguió el consejo de un abogado y a los pocos días de arribar al país se autodenunció, con la esperanza de normalizar su estadía. Dice que sueña con ser legal para poder iniciar los trámites para una visa temporal y luego postular a la definitiva. Así podría tener cédula de identidad, abrir una cuenta bancaria y entrar al sistema de salud pública. Sin certezas de que su plan fluya, solo la anima pensar que hoy está mejor que antes y que no se arrepiente de la decisión tomada.

Según datos recolectados por el Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales, la principal razón que motiva a los extranjeros a abandonar su país es la económica. Esto es coherente con las causas para escoger específicamente a este país: la estabilidad económica y la búsqueda de calidad son las más mencionadas.

El informe agrega que Chile sigue siendo percibido como un lugar de oportunidades y de altos ingresos económicos, especialmente en una región golpeada por la pandemia.

Ignacio Eissmann, director de Incidencia y Estudios del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), organización que promueve y protege la dignidad y los derechos de las personas que migran a este país, explica que fue en la década de los 90 cuando comenzaron a llegar a Chile distintas oleadas de migrantes, de diferentes nacionalidades, en busca de trabajo, estabilidad y seguridad.

“Chile no está en la ruta para llegar a otros países, es destino final. En general, quienes deciden migrar vienen acá para mejorar sus condiciones de vida”, dice y aclara que si bien hay distinciones entre quienes entran de forma regular o irregular, las personas se encuentran con una nación poco acostumbrada a acogerlas.

UN PUENTE CULTURAL

El haitiano Erick Lundy (40) lleva casi una década en Chile. “Vine en 2013 a probar cómo era la vida aquí. Luego encontré trabajo y me quedé”, dice en perfecto español quien cuenta con permanencia definitiva hace seis años. Con su esposa Elda y su hijo Saúl (3), nacido en Chile, la familia vive en Estación Central y participa activamente en la Parroquia Santa Cruz. “Soy el coordinador del grupo migrante. Formamos una comunidad, compartimos



GABRIEL ROMERO.
Llegó de Venezuela y trabaja en una empresa líder en servicios y soluciones en el ámbito de las geociencias.



MARGARITA VELÁSQUEZ.
La migrante colombiana dicta clases particulares a través de una plataforma en Internet.

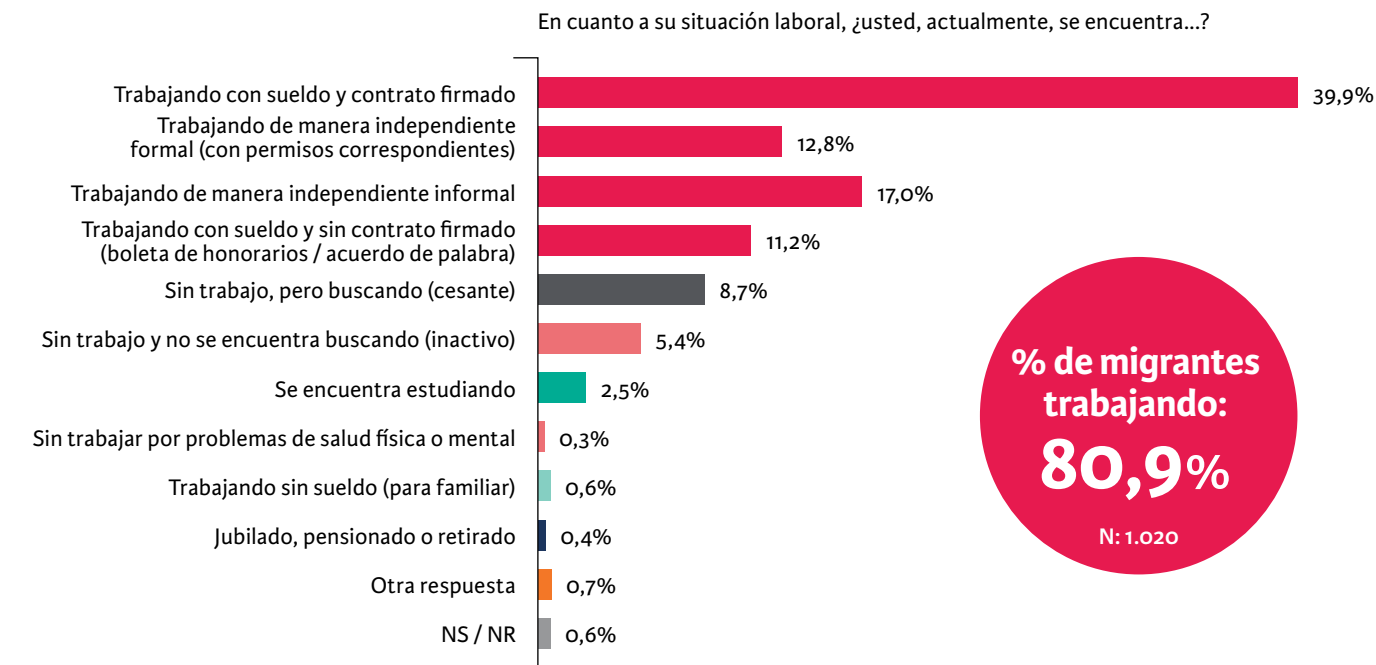


BEATRIZ RIVERO.
La venezolana trabaja como manicurista en un emprendimiento de estética femenina, en la comuna de Providencia.



ERICK LUNDY.
El haitiano es mediador intercultural en la Universidad Alberto Hurtado.

SITUACIÓN LABORAL MIGRANTES



Fuente: Encuesta Voces Migrantes 2021, Servicio Jesuita Migrante y Ekhos.

“Me hacía sentir mal (el jefe), como si yo fuera distinto al resto. Un día se lo hice ver y se puso muy tenso conmigo. A tal punto que decidí renunciar”, cuenta Erick.

la cultura religiosa. Aquí tenemos un espacio seguro y brindamos todo el apoyo a la gente”, explica.

Al comienzo trabajó en una fábrica de gomas. “Necesitaban capacitar a alguien en el área de operación química. Era una labor peligrosa, con manipulación de materiales muy tóxicos, pero yo no tenía muchas opciones laborales. Debía hacer las cosas muy concentradamente para que no ocurriera una desgracia. Ahí trabajé tres años”, explica.

La empresa fue un buen lugar al que pudo entrar sin necesidad de presentar papeles. “Luego, ellos me ayudaron a tramitar la visa. En ese sentido fue muy conveniente. Partí ganando el sueldo mínimo y con el tiempo lo fueron subiendo. Pero nunca llegué a ganar más de \$400.000”, dice.

Cuenta también que siempre se sintió acogido por sus compañeros de trabajo, no así por su jefe. “Me hacía sentir mal, como si yo fuera distinto al resto. Un día se lo hice ver y se puso muy tenso conmigo. A tal punto que decidí renunciar”.

A los dos meses Erick entró como mediador intercultural en la Universidad Alberto Hurtado. “Desde entonces trabajo en el proyecto Zanmi—que significa amigo/amiga en *creol*— como puente entre la comunidad universitaria y los migrantes. Siento pasión por lo que hago, por la oportunidad de ayudar a mis compatriotas”, explica.

PROYECTO DE VIDA

Respecto de las labores que desarrollan los migrantes en Chile, según cifras de la Encuesta Voces Migrantes 2021, del Servicio Jesuita Migrante y Ekhos, un 36,1% es trabajador de servicios o vendedor, un 4,2% corresponde a técnicos o profesionales de nivel medio y solo un 3,6% se dedica a su profesión.

La mayoría de las personas que llegan en busca de empleo han cursado educación media completa (36,3%), mientras que, en segundo lugar, un 15,8% de los encuestados afirma tener educación superior completa. Es el caso de la profesora de Bioquímica Margarita Velásquez (33), quien quiso probar suerte fuera de Colombia cuando quedó sin trabajo en 2018. Con una maestría y años de experiencia haciendo clases a alumnos de pregrado, vio que en Chile podría tener una oportunidad.

El país cumplía con todas las condiciones, no había que hacer tantos trámites y Margarita lo tomó como una aventura. “Me informé bien de la documentación que necesitaba y traje mi título para encontrar trabajo. Pero al poco andar me di cuenta de que aquí mi profesión se enfoca más en el área de la salud, por lo que tenía que trabajar en hospitales, así que decidí buscar otros caminos”. “Durante la cuarentena encontré una plataforma en internet que me permitía hacer clases particulares *online* a estudiantes de bioquímica”, explica. “Inicialmente la página estaba dirigida a chilenos, pero al poco tiempo me empezaron a contactar personas de otros países—Perú, Paraguay, Costa Rica, España, Ecuador y Estados Unidos— motivadas con los comentarios que iban dejando mis alumnos. Solo ahí dimensioné la gran demanda por este apoyo”, cuenta.

Margarita no solo encontró la manera de retomar su carrera en Chile, sino que descubrió una buena forma

de vivir y de seguir creciendo. Hoy, a la espera de obtener la segunda visa laboral, registró su emprendimiento en el Servicio de Impuestos Internos y está preparando cápsulas digitales—que podrá vender como paquetes de contenido— para seguir enseñando por internet.

LA EXPLOSIÓN DE LAS PLATAFORMAS ONLINE

Gabriel Romero (32), venezolano, inició su trayectoria laboral en una plataforma digital dedicada al transporte. “Cuando llegué no había minuto que perder, tenía una deuda que pagar”, dice al recordar esos primeros meses en Santiago. “Un conocido me hizo un contrato para iniciar el proceso de regularización de mis papeles. Trabajé duro ese tiempo, de lunes a sábado, con horarios muy cansadores, muy estresado por andar siempre en la calle. Y aunque ganaba bastante bien, sentía que estaba perdiendo el tiempo. Así que me mantuve firme buscando alguna oferta de empleo en lo mío”.

En su país de origen Gabriel estudió Ingeniería en Geofísica en la Universidad Simón Bolívar. Y si bien tuvo la oportunidad de ingresar a la empresa estatal Petróleos de Venezuela, decidió no hacerlo. “Ya se vivía en Venezuela una situación hostil. El ambiente estaba pesado y muy politizado”, recuerda hoy en Chile, cuatro años después de su decisión de migrar. Al poco tiempo pudo arrendar un departamento y le pagó el pasaje a Chile a su novia Hilda. A pesar de la crisis, comenzó a recibir trabajos por encargo para la minería. “Ya podía hacer boletas, me asocié con un amigo y nos fue increíble. Tan bien que incluso pude comprar un auto”. Pero después vino

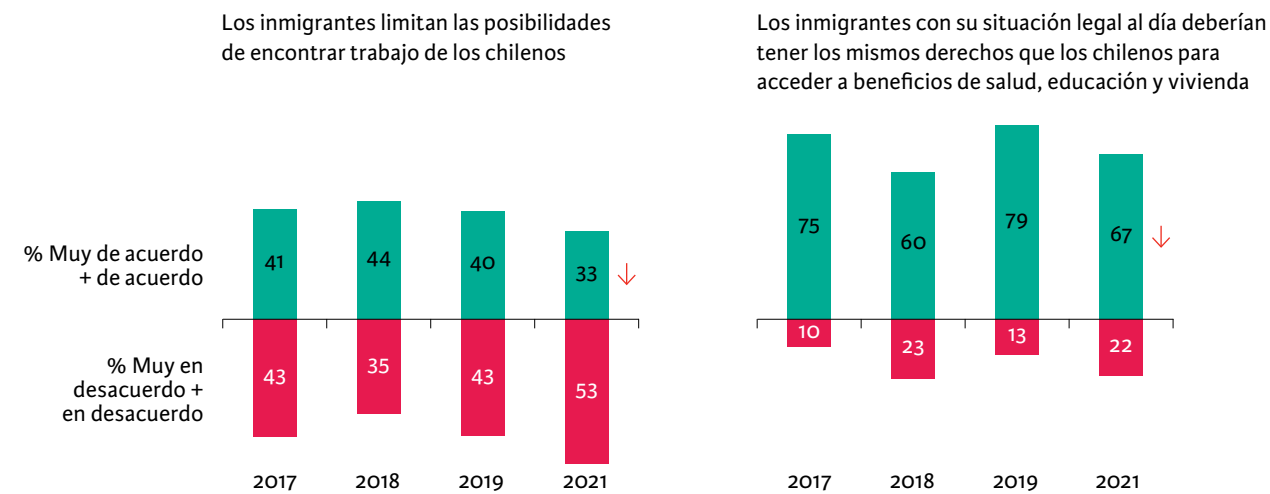
la pandemia y nuevamente se acabó el trabajo. Gabriel logró salir adelante gracias a Cornershop, con su auto.

Según la última Encuesta Nacional Bicentenario 2021, en el país se redujo la idea de que los inmigrantes limitan las posibilidades de los chilenos de encontrar trabajo. Gracias al contexto generado por la pandemia y la explosión del *delivery*, ellos han encauzado en las plataformas digitales su necesidad de tener un sustento (según la encuesta de empleo UC, un 40% de los trabajadores de plataformas en el país son migrantes). Sin embargo, el mismo estudio señala que aumentó en los chilenos la noción de que los inmigrantes no deberían contar con los mismos derechos de todos los ciudadanos.

En este último punto, el informe adelantado por el Servicio Nacional de Migraciones en febrero pasado cataloga como preocupante las condiciones laborales de quienes trabajan en aplicaciones móviles, ya que en su mayoría son personas que han ingresado al país de manera irregular. En ese sentido, ratificando la relevancia de contar con una regulación adecuada, el 11 de marzo recién pasado se publicó la Ley N° 21.431 que modificó el Código del Trabajo para regular el contrato de trabajadores de empresas de plataformas digitales de servicios.

Por su parte, Gabriel ya ha dado varios pasos adelante. Se encuentra contratado y trabajando en su profesión en una empresa líder en servicios y soluciones en el ámbito de las geociencias. “El sueldo me alcanza para vivir bien y el sistema me permite disfrutar de mi tiempo libre. Con mi novia estamos pensando en cambiarnos de casa, carnos y tener hijos”, dice contento por alcanzar al fin la estabilidad que no encontró en Venezuela. “Uno no elige irse de su país. Pero bueno, si quieres surgir, hay que hacer sacrificios. Y en Chile me han tratado muy bien”. ■

¿QUÉ TAN DE ACUERDO ESTÁ CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES QUE SE DICEN HABITUALMENTE SOBRE LOS INMIGRANTES EN CHILE?



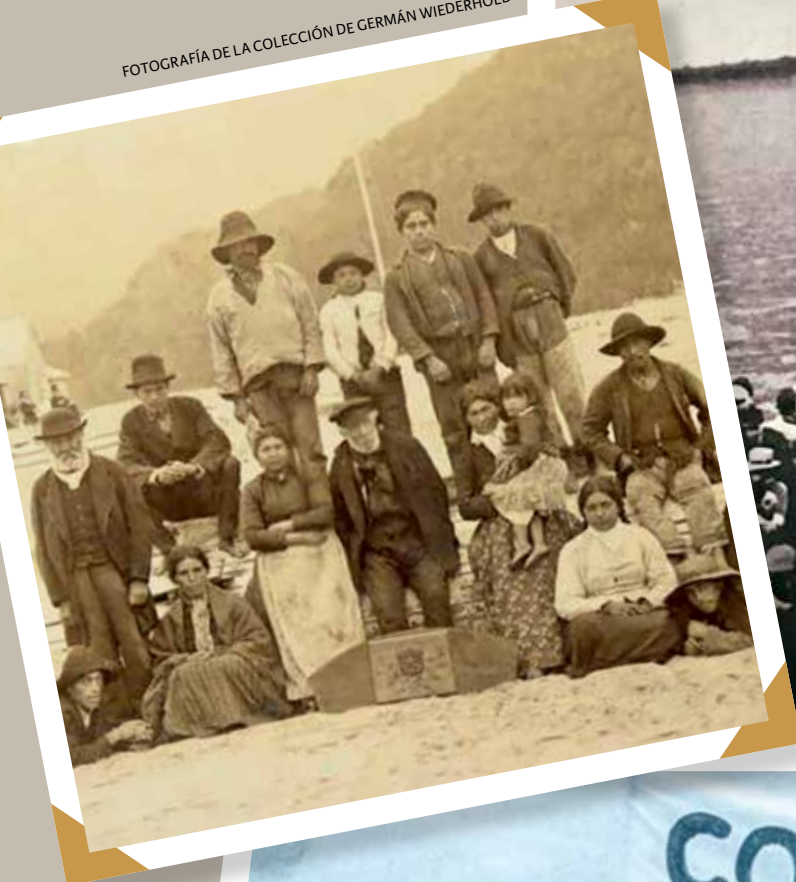
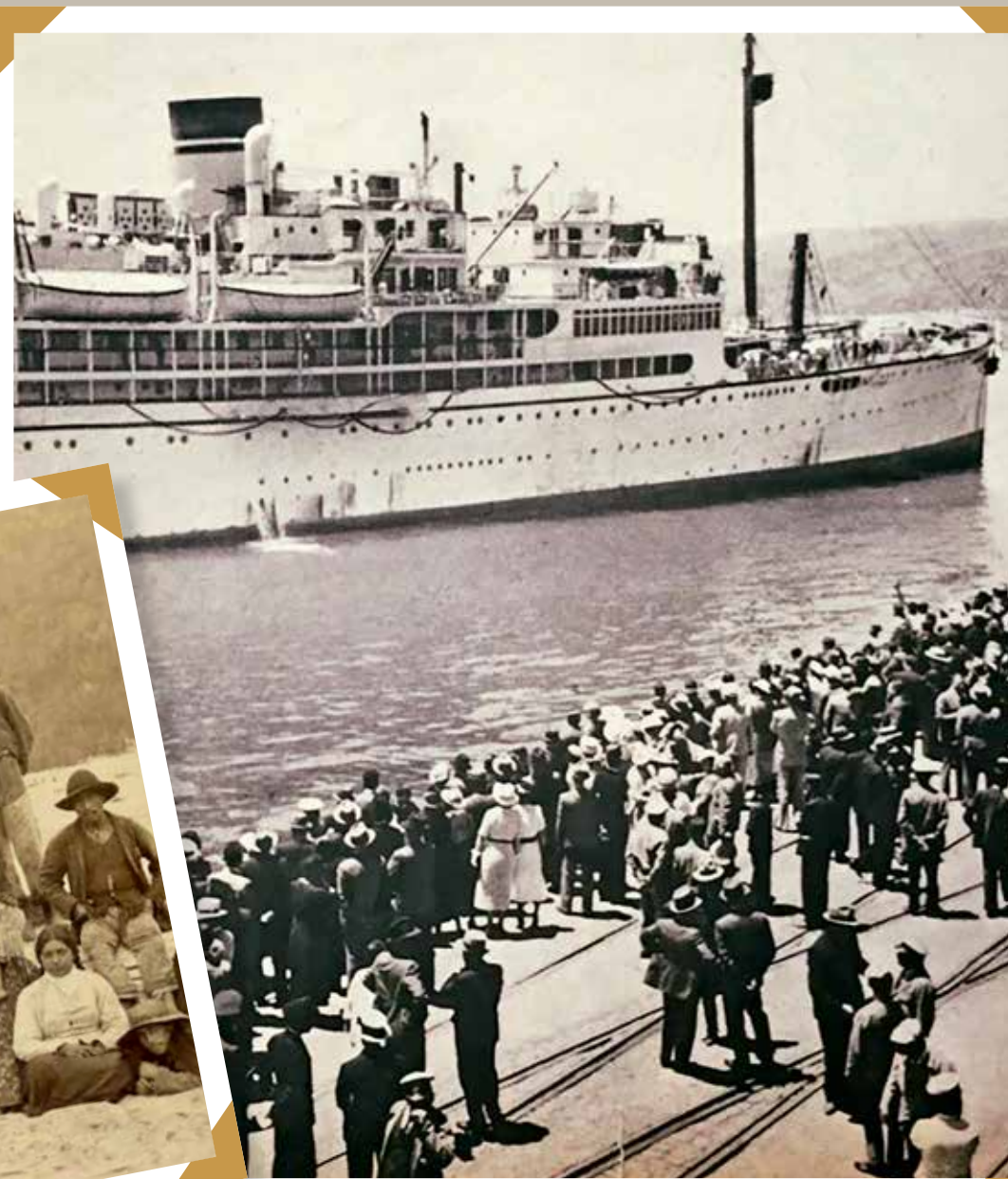
↑ ↓ Diferencias significativas respecto a medición anterior.

Fuente: Encuesta Bicentenario 2021

ESTRATEGIA DE COLONIZACIÓN.

En la primera fotografía aparece la llegada del transatlántico italiano "Virgilio" al Puerto de Valparaíso, en 1935. Más abajo, una imagen de los primeros colonos de Palena, actual Puerto Raúl Marín Balmaceda, en 1893. Luego, un registro de colonos italianos en La Serena, desfilando durante la inauguración de Obras Públicas.

FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN DE GERMÁN WIEDERHOLD



FOTOGRAFÍA DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

La ruta de la legislación migratoria: hacia un enfoque más *integral*

Los cambios en la regulación son complejos. Sin embargo, la falta de actualización normativa no es inocua. Por el contrario, la realidad termina por sobrepasar el marco normativo desajustado de su tiempo. Con la nueva ley, por primera vez en Chile se abordan las distintas dimensiones de la migración en nuestro país. Por ejemplo, establece explícitamente principios y derechos de quienes llegan al país.

Por **ISABEL ANINAT**



ISABEL ANINAT. Es decana de la Facultad de Derecho de la Universidad Adolfo Ibáñez. Es abogada de la Universidad Católica y máster en Leyes por la Universidad de Columbia, Estados Unidos. Entre 2010 y 2012 trabajó como asesora presidencial. Entre 2014 y 2020 se desempeñó como investigadora del Centro de Estudios Públicos. Formó parte de la Mesa Técnica para la reforma constitucional (2019) del proceso constituyente.

La historia de la migración en Chile no puede entenderse separada de su regulación. A lo largo de nuestra historia republicana, las normas legales han fomentado, ya sea por acción u omisión, ciertos tipos de migración y prohibido otros, configurando así las realidades migratorias de los distintos momentos. Por lo mismo, para comprender estas etapas y el reciente cambio legal con la publicación de la Ley N° 21.325, necesariamente debemos volver sobre los hitos de su regulación.

En ellos hay tres aspectos jurídicos que resultan particularmente interesantes, y sobre los cuales se estructura este texto. Primero, la legislación migratoria es un buen ejemplo de cómo las leyes van cambiando para reflejar las actitudes y acuerdos (en algunos casos no democráticos) de su tiempo. Segundo, tal como se ha observado en varios momentos, los marcos normativos deben actualizarse periódicamente a riesgo de verse sobrepasados por la realidad. En tercer lugar, estudiar la regulación histórica es también una aproximación al estudio del aparato estatal y su creciente complejidad.

SOBRE LAS NORMAS LEGALES Y SU TIEMPO

En la literatura académica se han fijado distintos períodos de desarrollo de la legislación migratoria en Chile. La filósofa Mayra Feddersen, por ejemplo, ha dividido su estudio en fases que cubren el impulso colonizador (1845-1917), las normas que controlaron y restringieron los flujos de personas (1918-1974), la regulación de la migración bajo el Decreto Ley de extranjería de 1975 y la perspectiva económica y de derecho desde la vuelta a la democracia (Feddersen M.; 2021). Por supuesto, estas etapas muestran cómo va modificándose la regulación en este ámbito, dotándola de mayor complejidad en el tiempo.

Así, durante el siglo XIX, las normas tenían como objetivo primordial atraer a inmigrantes a poblar el territorio y desarrollar ciertas industrias. Uno de los ejemplos más claros de ello es la llamada Ley de Colonización (1845), que autorizó al presidente de la República a entregar incentivos materiales a los extranjeros (colonos) que se establecieran en el país. A partir de esta ley, se inició una etapa de intensas medidas para lograr el cumplimiento de dicho objetivo: se abren oficinas en Chile y en el extranjero encargadas de coordinar

Durante el siglo XIX, las normas tenían como objetivo primordial atraer a inmigrantes a poblar el territorio y desarrollar ciertas industrias. Uno de los ejemplos más claros es la llamada Ley de Colonización (1845), que autorizó a entregar incentivos materiales a los extranjeros (colonos) que se establecieran en el país.

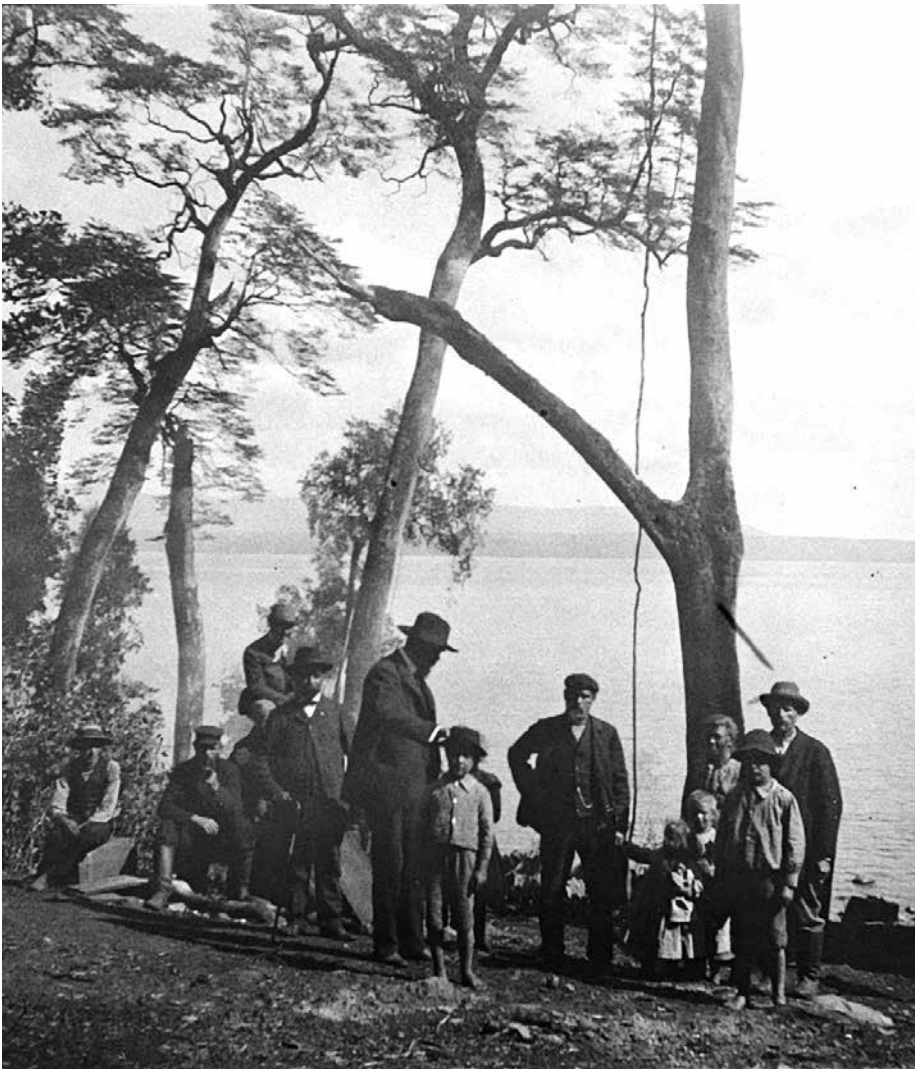
la atracción de los inmigrantes, y se entregan tierras y materiales para el desarrollo de actividades agrícolas e industriales. En gran medida, bajo esta política de migración dirigida, se pasó de un 1,36 por ciento de población inmigrante en el Censo de 1854, al 4,14 por ciento en el Censo de 1907, cifra que sería la máxima histórica por más de un siglo.

CAMBIO DE FOCO

Con la entrada al nuevo siglo comenzó a cambiar el acento de la regulación. El objetivo de atraer europeos fue paulatinamente reemplazado por el control de quiénes entraban al país. En 1918, se dictó la Ley N° 3.446 con el objetivo de impedir el ingreso de quienes tenían antecedentes penales, enfermedades, ideas revolucionarias, antecedentes de desórdenes o falta de profesión y oficio. Los impedimentos para el acceso fueron acompañados no solo de facultades de la autoridad para expulsar extranjeros, sino también de crecientes exigencias de inscripción y registro. Un claro ejemplo de esta nueva mirada fue el D.F.L. N° 69 de 1953, dictado por Carlos Ibáñez del Campo: si bien mantuvo el objetivo de la inmigración dirigida (como declaran sus considerandos, con el objeto de aumentar la población y perfeccionar las “condiciones biológicas” de la raza), incorporó también atribuciones y facultades para controlar la llegada y permanencia de los extranjeros en el país.

Con la dictación del Decreto Ley N° 1.094, de 1975 (conocida como Ley de Extranjería), se inició lo que se ha llamado “el paradigma de seguridad” (Feddersen, M.; 2021). En un contexto de dictadura y de guerra fría, el objetivo de la regulación no estaba en la atracción de migrantes, sino en el control de las fronteras, para impedir la entrada de personas consideradas como amenaza y para expulsar por razones de seguridad nacional (Feddersen, M.; Aninat, I. y Sierra, L.; 2019).

Este fue precisamente el paradigma que se quiso superar con la reciente reforma legal y la dictación de la



COLONIZANDO EL SUR.

En la imagen, un grupo de colonos alemanes en las cercanías del volcán Lanín, en 1906.

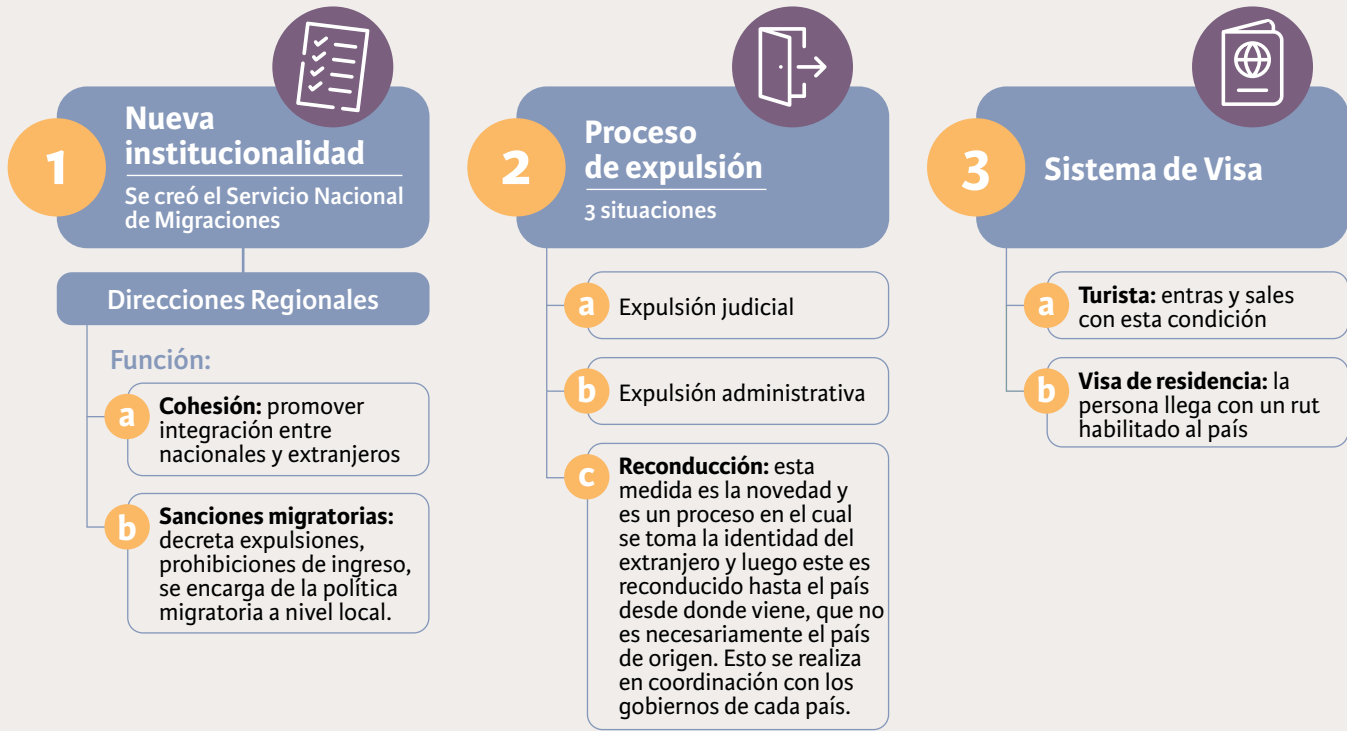
nueva ley de migraciones (Ley N° 21.325, de abril de 2021). Esta busca alinearse de mejor manera con el desarrollo internacional del derecho migratorio. Por lo mismo, además de regular los trámites migratorios y los procedimientos asociados, incorpora una mirada novedosa en el derecho chileno en esta materia: por ejemplo, establece explícitamente principios y derechos de los migrantes.

SOBRE LOS PROBLEMAS DEL DESAJUSTE DE LA REGULACIÓN

Los cambios en la legislación que aborda esta materia no son fáciles. Aproximarse a la migración exige aunar voluntades en un tema en que las posiciones políticas suelen tener miradas muy disímiles sobre sus beneficios, riesgos e impactos. Sin embargo, la falta de actualización normativa no es inocua. Por el contrario, la realidad de los inmigrantes termina por sobrepasar el marco normativo desajustado de su tiempo.

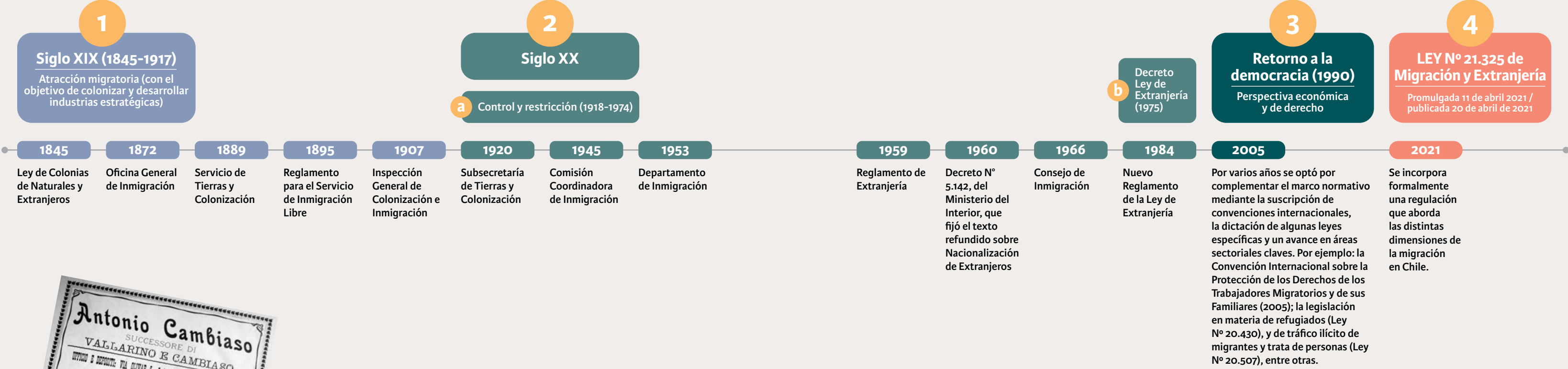
El ejemplo más claro es el que vivimos durante las últimas décadas. Con la vuelta a la democracia, la migración comenzó a intensificarse paulatinamente. En un primer momento, se trató principalmente de personas provenientes de países vecinos, particularmente Argentina y Perú, pero a partir de 2010 se produjeron cambios acelerados con la llegada de individuos de

LOS PRINCIPALES CAMBIOS DE LA NUEVA LEY DE MIGRACIONES



Fuente: elaboración propia sobre la base de información del Servicio Nacional de Migraciones al 12 de febrero de 2020.

Hitos regulatorios *de las migraciones*



Fuente: Jarufe, J.P.; "Historia de la Legislación Migratoria Nacional", Biblioteca del Congreso Nacional, 2018.



INMIGRANTE EMPRENDEDOR.
Aviso de la empresa de Antonio Cambiaso, inmigrante que destacó a comienzos del siglo XX en el puerto de Valparaíso.

La migración es un fenómeno multidimensional y multisectorial, y ello exige un acuerdo democrático duradero que la aborde sin parcialidades ni fragmentos.

otras naciones de la región: Haití, Colombia y, muy especialmente, Venezuela (Fuentes, A. y Hernando, A.; 2019). Ahora bien, estas olas migratorias de las últimas décadas sucedieron bajo la ley de extranjería de 1975,

la cual se mostró incapaz frente a un fenómeno que ya no puede ser visto a la luz del paradigma de la seguridad, sino de un país que se abrió al mundo y a la economía global.

¿Cómo enfrentarse a una migración creciente y diversa con una regulación que resultaba desactualizada? Por varios años se optó por ir complementando el marco normativo mediante la suscripción de convenciones internacionales, la dictación de algunas leyes específicas y un avance en áreas sectoriales claves. Por ejemplo, se suscribió la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (2005), la legislación en materia de refugiados (Ley N° 20.430), y de tráfico ilícito de migrantes y trata de personas (Ley N° 20.507), entre otras.

En políticas sectoriales, mediante instructivos, convenios y decretos, los diversos ministerios y servicios

comenzaron a dar acceso a los migrantes a los programas de educación, salud y vivienda, entre otros. Ello producto de un cambio en la mirada de la migración, desde los trámites, procedimientos y el control hacia una aproximación más integral. Así, desde la vuelta a la democracia, la preocupación inicial estuvo en la integración a la economía para, luego, especialmente a partir de 2003, ampliarse al acceso de los migrantes y sus familias a programas y beneficios sociales. Estos cambios, sin embargo, se concentraron en áreas sociales fragmentadas y parcializadas. Ahora bien, mediante el uso de Instructivos Presidenciales (N° 8 de 2009 y N° 5 de 2015) se intentó dar una mirada más comprehensiva. Con el reciente cambio legal es que se incorpora formalmente una regulación que aborda las distintas dimensiones de la migración en nuestro país.

LA COMPLEJIDAD DEL APARATO ESTATAL

Volver sobre la historia de este fenómeno implica también dar cuenta de la forma en que la institucionalidad estatal se ha complejizado para abordar un fenómeno que es multidimensional. Inicialmente, y bajo el objetivo de atraer migración selectiva, la institucionalidad

se concentró en oficinas que pudieran atraer migrantes europeos. Es así como en 1872 se creó la Oficina General de Inmigración en la Sociedad Nacional de Agricultura y, a partir de 1880, se abrieron oficinas en países como España y Suiza. En 1895, el Reglamento de Inmigración refundió la normativa vigente para encargarle a la Sociedad de Fomento Fabril la coordinación de la migración industrial (Aninat, I. y Sierra, L.; 2019). Con la entrada al siglo XX, se llevaron a cabo varios cambios en la institucionalidad, tanto en Chile como en el extranjero. Por ejemplo, se reorganizaron oficinas de manera que se logró abrir en 1907 la Agencia General de Inmigración en Italia para publicitar nuestro país y, por su parte, en Chile se estableció el Ministerio de Colonización. Luego, en 1945, a partir de un diagnóstico de déficit demográfico de inmigrantes con mayor capital cultural, se creó la Comisión Coordinadora de la Inmigración.

A mediados del siglo XX, con el DFL N° 69 de 1953, comenzó el desarrollo de una institucionalidad al interior de la administración en dos ministerios principales: Interior y Relaciones Exteriores. Se estableció así el Departamento de Inmigración en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin embargo, con la dictación de la ley de extranjería (DL N° 1.094 de 1975), el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) se radicó en el Ministerio del Interior. Con el aumento de la migración y su creciente complejidad, la institucionalidad del DEM demostró no contar con la preponderancia institucional para abordar sistémicamente la migración. Se trataba

de un órgano de quinto nivel jerárquico con poca capacidad para una coordinación interinstitucional (Aninat, I. y Sierra, L.; 2019).

El cambio legal reciente, por tanto, se hace cargo de esta dificultad institucional. Así, con la nueva ley N° 21.325 de 2021, se establece un nuevo Servicio Nacional de Migraciones, que busca dar cuenta que para abordar en toda su magnitud la migración en nuestro país, es necesario tener una institucionalidad adecuada. Durante este tiempo, precisamente, los desafíos estarán en la conformación de este nuevo servicio y su gobernanza.

SIN PARCIALIDADES NI FRAGMENTOS

Actualmente, nos encontramos en un momento decisivo en esta materia. Experimentamos una crisis en el norte del país que tiene implicancias más allá de las ciudades de llegada de inmigrantes que cruzan por el desierto. Al mismo tiempo, estamos en plena construcción de la nueva institucionalidad y de implementación de la nueva legislación, mediante la dictación de sus reglamentos (Decreto N° 296, de 2021, y Decreto N° 106, de 2021). Los desafíos, por tanto, son urgentes para el tiempo inmediato. Pero también para los próximos años, porque la migración se mantendrá con nosotros con más o menos intensidad y con nuevas complejidades. La migración es un fenómeno multidimensional y multisectorial, y ello exige un acuerdo democrático duradero que la aborde sin parcialidades ni fragmentos. ■

PARA LEER MÁS

• Feddersen, M.; *Manual de Derecho Migratorio Chileno*. Thomson Reuters, 2021.

• Aninat, I. y Sierra, L.; "Regulación inmigratoria: propuestas para una reforma". En: Aninat, I. y Vergara, R. (eds.); *Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional*. Centro de Estudios Públicos, Fondo de Cultura Económica.

• Fuentes, A. y Hernando, A.; "Caracterización estadística de la inmigración en Chile". En: Aninat, I. y Vergara, R. (eds.); *Inmigración en Chile: Una mirada multidimensional*. Centro de Estudios Públicos, Fondo de Cultura Económica, 2019.

“NO ME QUIERO
RENDIR”.

La imagen es de Amanda
Rodríguez, en
Témpera y grafito sobre
cartón piedra,
22 x 32 cm. Esta obra
forma parte de la iniciativa
RefugiArte, de la ACNUR,
Agencia de la ONU para los
refugiados.

Chile en su *peak* migratorio

El flujo de caminantes se torna incesante. Este fenómeno que se vive desde mediados de la década pasada no tiene antecedentes en la historia, desde la perspectiva de la cantidad de personas que arriban, mucho menos en la velocidad con que esto se produce. En un periodo no superior a 5 años se ha incorporado a nuestro país un grupo que representa ya el 7,5% de la población y cerca del 10% de la fuerza de trabajo.

Por **ROBERTO MÉNDEZ**

Ilustración **AMANDA RODRÍGUEZ**



ROBERTO MÉNDEZ. Es profesor en la Escuela de Gobierno de la UC. Es doctor y MBA por el Graduate School of Business de Stanford University e ingeniero comercial de la Universidad Católica. Anteriormente, fue fundador y presidente ejecutivo de Adimark. También fue director y presidente del directorio de Icare y por varios años miembro del Consejo Consultivo del rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



ABRIR O CERRAR LA PUERTA.

Como muchas de las solicitudes de refugio no se registran ni tramitan, es difícil saber cuántos migrantes llegan a Chile buscando asilo. Sin embargo, hay documentos que advierten una situación crítica. Una minuta estadística elaborada por el Servicio Nacional de Migraciones en agosto de 2021 muestra que el gobierno de Piñera recibió el año pasado 1.359 solicitudes de refugio y solo se otorgaron 14.

El fenómeno de la migración hacia Chile se ha transformado en un tema de alta preocupación para la población, el Gobierno y también el mundo académico relacionado con las políticas públicas. Tampoco ha pasado desapercibido el efecto que el conflicto tiene sobre el proceso político, ya evidente en las últimas elecciones.

La migración constituye un hecho social de magnitud, un fenómeno que ha sido materia de estudio para las ciencias sociales, con miradas bastante diversas (cuando no divergentes) tanto sobre el diagnóstico del fenómeno como de las políticas públicas más apropiadas para enfrentarlo. Una ola migratoria del tamaño y velocidad de lo que ha experimentado este país en los últimos años afecta a la sociedad completa. Sería inverosímil esperar que no ocurran efectos económicos, laborales, de convivencia social o políticos y, desde luego, que no emerjan graves conflictos éticos y de derechos humanos. Ya los hemos experimentado.

LA OLA MIGRATORIA

El número de extranjeros residiendo en el país está bien documentado en los censos de población que se han realizado regularmente en Chile desde 1854, cuando recién inaugurábamos la república. Con algunos tropezos, los datos existen hasta el último Censo (2017), además de una más reciente estimación realizada por el INE junto al Departamento de Extranjería y Migración (DEM) a diciembre de 2020.

Para comprender el fenómeno migratorio en Chile parece razonable partir por observar los datos duros y cómo han evolucionado en estos más de 150 años. El Cuadro N° 1 muestra la evolución completa, tanto de la población total como del número estimado de extranjeros residiendo en Chile desde 1854.

Como se aprecia, el fenómeno migratorio que vive Chile desde mediados de la década recién pasada no tiene antecedentes en nuestra historia; no lo tiene desde la perspectiva de la cantidad de personas que arriban, mucho menos en la velocidad con que esto se produce.

La comparación de estos resultados con las actitudes que miden encuestas internacionales lleva a una conclusión triste: la actitud dominante en la población chilena hacia los migrantes es una de las más negativas del mundo.

A pesar de la repentina intensidad del fenómeno migratorio hacia Chile en los últimos años, el número total de extranjeros viviendo en el país es hoy todavía relativamente bajo en comparación con países desarrollados en otras latitudes.

Al observar la serie histórica conviene detenerse, más atrás, en el primer fenómeno migratorio que vivió Chile a partir de 1870 y se prolongó hasta inicios del siglo XX. Los gobiernos de la época, especialmente los liderados por los presidentes Aníbal Pinto, Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda patrocinaron importantes inmigraciones de alemanes, croatas, italianos y españoles. Además, en la primera década del siglo XX ingresó un importante contingente de origen palestino, que llegó a formar el más importante grupo de esa procedencia fuera del Oriente Medio. Producto de todo lo anterior y, tal como puede apreciarse en los datos, en el Censo de 1907 la población extranjera residente en Chile significaba un 4,1% de la población (hoy es 7,5%). Sin embargo, esta proporción de inmigrantes fue disminuyendo progresivamente por todo el resto del siglo XX, hasta que la tendencia se revirtiera súbitamente en este siglo, en los últimos 5 años.

En lo más reciente, desde fines de 2017 a fines de 2020 se aprecia un flujo inmigrante superior a 200.000 ingresos por año. Esto, aun considerando que la llegada se frena bruscamente en 2020, probablemente por efectos de la pandemia. En un periodo no superior a 5 años se ha incorporado a nuestro país un grupo que representa ya el 7,5% de la población y cerca del 10% de la fuerza de trabajo (Banco Central de Chile).

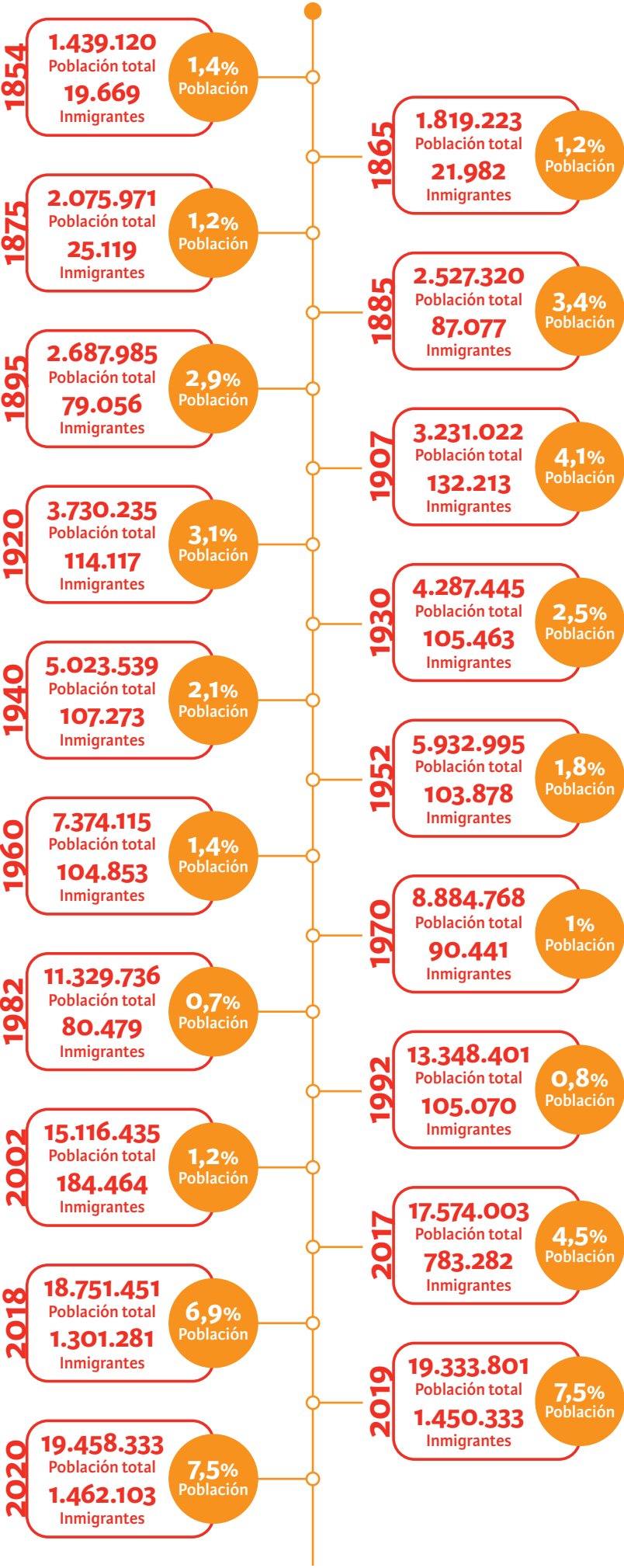
SEÑALES DE HOSTILIDAD

A pesar de la repentina intensidad del fenómeno migratorio hacia Chile en los últimos años, el número total de extranjeros viviendo en el país es hoy todavía relativamente bajo en comparación con países desarrollados en otras latitudes.

Según la ONU, en Estados Unidos los extranjeros representan más del 15% de la población, en España el 13%, en Italia 10% y en Suecia sobre el 17% de sus habitantes.

La Encuesta Bicentenario UC, de periodicidad anual, incluyó por primera vez en 2017 el aspecto migratorio

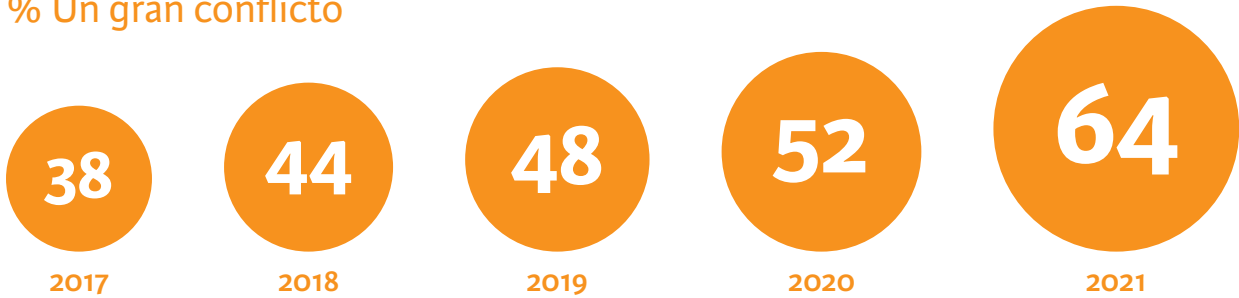
CUADRO N° 1. POBLACIÓN EXTRANJERA RESIDENTE EN CHILE (1854-2020)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales (INE) y estimaciones INE-DEM a diciembre de 2020.

GRÁFICO N° 1. ¿CREE QUE HOY EN CHILE EXISTE UN GRAN CONFLICTO, UN CONFLICTO MENOR O NO HAY CONFLICTO ENTRE CHILENOS E INMIGRANTES?

% Un gran conflicto



Fuente: Encuesta Bicentenario 2021

Los datos disponibles muestran que al finalizar 2018 éramos más hostiles hacia la migración que los alemanes, franceses o españoles. Desde entonces, atendiendo el resto de la evidencia disponible, las cosas solo pueden haber empeorado.

del 28,2% al 15,5% en el trienio. Algo parecido ocurre con migrantes de origen venezolano y haitiano.

La comparación de estos resultados con las actitudes que miden encuestas internacionales lleva a una conclusión triste: la actitud dominante en la población chilena hacia los migrantes es una de las más negativas del mundo. Los datos disponibles muestran que al finalizar 2018 éramos más hostiles hacia la migración que los alemanes, franceses o españoles. Desde entonces, atendiendo el resto de la evidencia disponible, las cosas solo pueden haber empeorado.

LA AMENAZA

Resulta claro que una proporción importante de los habitantes del país mantiene actitudes negativas hacia los migrantes. Se trata de una mala noticia, algo que, sabemos, puede evolucionar en conflicto o violencia; también, hacia el futuro, alentar movimientos o propuestas políticas que utilizan el temor para conquistar adhesión.

Las posturas antinmigración han sido y están siendo actores relevantes en los procesos electorales de España, Francia, Estados Unidos y otros lugares del mundo. No se trata de algo que podamos ignorar. Se trata quizás del problema geopolítico más acuciante de nuestra era, algo que ya está marcando la política alrededor del mundo y que muy probablemente se relacione con los más graves conflictos que enfrente la humanidad en los próximos años.

Lo que hasta ahora sabemos del resentimiento que ha despertado la inmigración entre los chilenos, aparte de su extensión, es bastante limitado. Los indicadores de Bicentenario UC establecen en general que la aprensión principal es de tipo económico; un temor que se vincula al empleo, los salarios, el acceso a servicios de

salud, vivienda. La buena noticia es que el temor no se asocia mayormente a violencia, criminalidad, drogas u otros fenómenos delictivos; de hecho, las experiencias de conflicto violento con inmigrantes aparecen como extremadamente escasas, casi inexistentes. Es, quizás, el resultado más esperanzador de esta indagación, uno que permite mantener algún optimismo respecto de la evolución esperada para los próximos años en la relación entre chilenos e inmigrantes.

Es necesario observar con cuidado lo que está sucediendo en nuestro país con la realidad migratoria. Estamos ante un fenómeno inédito en la historia de Chile, pero con amplias analogías en otras realidades globales. Las balsas que se hunden repletas de migrantes en el Mediterráneo o el horror de las muchedumbres apiñadas en la frontera de México y los Estados Unidos son hoy una realidad. La pandemia parece haber hecho disminuir la presión a nivel global, pero nadie puede asegurar que no se reinicie. Vendrán otros a golpear nuestra puerta, quizás con mayor intensidad y apremio.

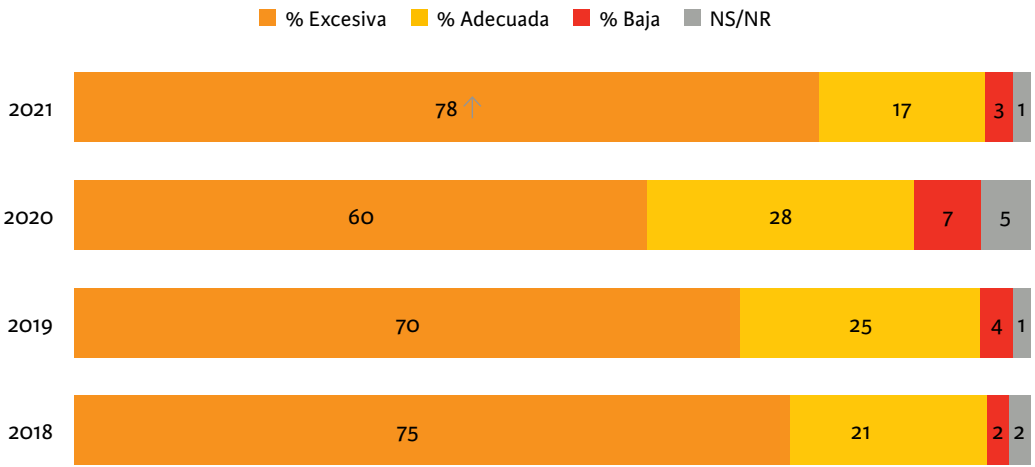
El primer artículo de la nueva ley de migraciones (Ley n° 21.325) se inicia con un mandato y un sueño: “El Estado deberá proteger y respetar los derechos humanos de las personas extranjeras que se encuentren en Chile, sin importar su condición migratoria”. Como se ve, con lo que está ocurriendo en algunas zonas del país, la tarea de defender los derechos de los migrantes puede significar proteger los de nuestros propios connacionales.

Las posturas antinmigración han sido, y están siendo, actores relevantes en los procesos electorales de España, Francia, los Estados Unidos y otros lugares del mundo. No se trata de algo que podamos ignorar. Se trata quizás del problema geopolítico más acuciante de nuestra era.

Constatar que existe temor y desconfianza de parte de la población hacia los migrantes es una noticia que debe preocupar a todos. Esto ya había sido detectado por primera vez en 2017. La nueva evidencia aquí presentada es que el proceso viene empeorando, tal como lo señalan Bicentenario UC y COES. Como se ha visto, estas actitudes pueden devenir en violencia y conflicto. Que esto no ocurra depende en parte del diseño de políticas públicas que faciliten la integración de los migrantes a la fuerza laboral; y, por supuesto, de que la economía chilena se desarrolle suficientemente rápido para lograrlo sin afectar el mercado laboral, sin tensionar la oferta de servicios públicos y finalmente la ansiada convivencia.

Ordenar el proceso migratorio parece hoy una tarea pendiente. El desafío para el próximo gobierno es gigantesco. Los riesgos de no enfrentarlo son enormes.

CUADRO N° 2. ¿UD. CREE QUE LA CANTIDAD DE INMIGRANTES QUE EXISTE EN EL PAÍS ES EXCESIVA, ADECUADA O BAJA?



↑ ↓ Diferencias significativas respecto a medición anterior.

Fuente: Encuesta Bicentenario 2021

PARA LEER MÁS

- Rojas, N. y Vicuña, José Tomás (Sj), *Migración en Chile. Evidencia y mitos de una nueva realidad*. Lom Ediciones, 2019.
- Aninat, I. y Vergara R., *Inmigración en Chile, una mirada multidimensional*. CEP-Fondo de Cultura Económica, 2019.
- United Nations, *International Migration Report 2020*
- Encuesta Bicentenario

INMIGRACIÓN Y CRIMEN:

¿Cómo **enfrentar** el *escenario* migratorio que viene?

Según los chilenos, la delincuencia es el problema más importante respecto de la llegada de extranjeros al país. Sin embargo, existen varias investigaciones donde no se ha podido documentar que la migración realmente haya aumentado la actividad criminal en un país.

Pero esta falta de evidencia no debe hacernos perder de vista la que quizás sea la pregunta más fundamental para enfrentar este momento: ¿Qué es lo que debemos ofrecer a quienes llegan al país para integrarse a nuestra sociedad? ¿Cómo aprovechar sus potenciales aportes?

Por **PATRICIO DOMÍNGUEZ**

El fenómeno migratorio ha sido materia de importante controversia en la discusión pública en los últimos años. Los versos que escribió Chito Faró, en la década de 1940, para describir la cultura nacional como receptiva a los forasteros (“Y verás como quieren en Chile, al amigo cuando es forastero”) difícilmente podrían dar cuenta de lo que vemos a diario en medios de comunicación y encuestas.

Este sentimiento de hostilidad creciente hacia los migrantes no es algo único de Chile (Alesina, A., Miano, A., & Stantcheva, S.; 2018); (Fasani, F., *et al.*; 2019). Por otro lado, considerando la magnitud y rapidez con que ha ocurrido, no debiera ser del todo inesperado. La migración es quizás el cambio sociodemográfico más importante que ha experimentado Chile en los últimos 10 años. Desde su independencia, nuestro país no había recibido un flujo migratorio tan abundante. Si en 2010 menos de un 1,5% de la población era migrante, hoy ese número llega a alrededor del 7% y es mucho más diverso en su composición.

Dentro de este esquema la relación entre migración y delincuencia ocupa un lugar central. Así lo manifiestan diversas encuestas de opinión. La delincuencia ha sido consistentemente el problema más importante que declaran los chilenos respecto de la migración (Espacio Público 2018, 2020). La prensa suele ser espacio de fuerte debate entre detractores y promotores del tránsito entre países. En contraposición, podemos decir que en la literatura empírica, el nivel de discusión es menor, ya que existe una mayor cantidad de investigaciones donde no se ha podido documentar que la migración haya aumentado la actividad criminal. Dentro de estos casos, podemos mencionar a Italia (Bianchi, M. *et al.*; 2012), Inglaterra (Bell B. *et al.*; 2013) y Estados Unidos (Butcher, K. F., & Piehl, A. M.; 1998; Chalfin, A.; 2014). Para el caso de Chile, tampoco se ha encontrado una relación sistemática entre inmigración y delincuencia (Leiva, M. *et al.*; 2020; Ajzenman, N., Domínguez P. y Undurraga R.; 2021).

¿Pero es aquella evidencia acumulada una estrategia suficiente para combatir los sentimientos de hostilidad que ha gatillado la migración entre las personas, y contrarrestar las demandas por restringir el fenómeno migratorio?

Una primera cuestión para tomar en cuenta es que



PATRICIO DOMÍNGUEZ.
Es ingeniero civil de la UC y doctor en Políticas Públicas por UC Berkeley, Estados Unidos. Es profesor del Departamento de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

las percepciones de la población no recogen automáticamente esta evidencia. En el campo de la inmigración las percepciones erróneas abundan, ya sea en relación con la magnitud como con las características del fenómeno. Estas no suelen ser inocuas y más bien potencian la idea de que los migrantes serían una “carga” para el Estado, afectando incluso las preferencias por políticas redistributivas (Alesina, A.; Miano, A. y Stancheva, S.; 2018). En el caso chileno, junto a Nicolás Ajzenman (de la U. de São Paulo) y Raimundo Undurraga (de la U. de Chile) hemos documentado nociones erróneas en ámbitos sensibles como el crimen y el desempleo. En ambos casos, pese a que no encontramos evidencia de un efecto negativo, sí hemos detectado que la migración ha aumentado la preocupación de la población en estas temáticas. Por ello, la comprobación del real impacto de la inmigración en un país es un paso necesario para combatir no solo los sentimientos de hostilidad, sino las ideas equivocadas sobre este fenómeno.

Sin embargo, aunque documentar los efectos de la migración es un insumo clave, en estos tiempos puede ser una estrategia insuficiente para los desafíos que enfrentamos.

En primer lugar, porque la evidencia empírica en esta área suele ser contextual. Que no se haya encontrado un efecto sistemático de la migración sobre la actividad criminal no es algo para dar por sentado que seguirá ocurriendo. No sabemos cómo será el proceso de adaptación de los grupos migratorios que arribarán, ni tampoco conocemos sus características.

Desde su independencia, nuestro país no había recibido un flujo migratorio tan abundante. Si en 2010 menos de un 1,5% de la población era migrante, hoy ese número llega alrededor del 7% y es mucho más diverso en su composición.

Por ejemplo, si uno considera, exclusivamente, aquellos resultados empíricos que sí han encontrado una relación estadística entre migración y crimen, notará también que suelen realizarse en contextos de mercado laboral restringido o donde derechamente se impusieron reglas que impedían a los migrantes trabajar. Si se impidiera a los migrantes trabajar formalmente y en ese contexto se encuentra un aumento en algunos crímenes de propiedad, ¿qué debemos hacer?, ¿restringir la llegada de nuevos migrantes o modificar sus oportunidades de inserción en el mercado laboral?

Por otro lado, tenemos que tener en cuenta que la migración es un fenómeno complejo, con impactos en diversas áreas del bienestar y con decisiones de política difíciles de ponderar. La manera en que se interrelacionan estas definiciones de política puede alterar el fenómeno y, así, su potencial impacto. Por ejemplo, la habitual reducción de la política migratoria a políticas de control fronterizo suele tener repercusiones no esperadas, en especial cuando van desajustadas con las políticas de integración o se omiten sus causas. A su vez, considerando el rol que juegan las redes de apoyo entre semejantes, la situación de los migrantes en un determinado país afecta fuertemente la disposición a migrar de sus conocidos, y así, los flujos migratorios futuros. Ello puede poner incentivos perversos que busquen imponer barreras al bienestar de la población migrante con el fin de disuadir la entrada de migrantes futuros. Así también, políticas que restringen la inserción laboral formal como una forma de desincentivar el arribo de nuevos grupos puede, simplemente, aumentar la proporción de la población irregular e incidir poco en el volumen de migrantes que llegan.

Considere un ejemplo reciente sobre estatus migratorio y delincuencia. Esto es algo difícil de analizar empíricamente porque generalmente se otorga estatus migratorio oficial a quienes tengan, entre otras cosas, una menor propensión esperada a delinquir. El académico Paolo

Para el caso de Chile, tampoco se ha encontrado una relación sistemática entre inmigración y delincuencia, ¿pero es aquella evidencia acumulada una estrategia suficiente para combatir los sentimientos de hostilidad?

Pinotti, en 2019 logró separar los factores concurrentes en esta asignación y aislar el efecto exclusivo de regularizar a un grupo de migrantes en Italia. En la práctica, comparó las tasas de delito de migrantes informales que residían en Italia y que obtuvieron un permiso de trabajo, con un grupo equivalente de migrantes que solo difería en el momento exacto de envío de su postulación –y cuya solicitud fue denegada por enviarla solo unos segundos más tarde de que se asignara el último cupo por orden de llegada–. Luego de un año, Pinotti encontró que haber regularizado a la población migrante redujo fuertemente la participación en delitos en el grupo beneficiario.

Por último, existen muchos temas pendientes para evaluar los alcances que ha tenido esta ola migratoria. Una avenida casi inexplorada es la identificación de grupos que más se han favorecido o perjudicado y los factores que han ayudado a que la migración haya impactado del modo en que lo ha hecho. El flujo migratorio ha estado lejos de ser homogéneo a lo largo del territorio. Si bien los migrantes representan un 7% de la población, la mayor parte de ellos se concentra en lugares puntuales. En las regiones del norte casi el 15% de sus habitantes es extranjero y en algunos lugares de Santiago, como en la comuna de Independencia, la matrícula de estudiantes extranjeros supera el 30%. ¿Cómo han asimilado cambios de tal magnitud los pobladores de esas comunidades? Así y todo, una pregunta que no podemos obviar es analizar qué queremos que ocurra con las futuras olas migratorias. Una clave es superar la habitual reducción de la política migratoria a las preguntas sobre qué volumen de inmigrantes recibir y sus lugares de procedencia. En cambio, analizar: ¿Qué tipo de inserción y oportunidades les queremos ofrecer a quienes llegan? ¿Cómo aprovechar sus potenciales aportes?

Por ejemplo, en Domínguez, P., Grau N. y Vergara D. (2022) encontramos importante evidencia de discriminación a migrantes –en comparación con acusados chilenos– en la asignación de prisiones preventivas.

Señalo todo esto porque se suele presentar la falta de evidencia del impacto de la migración en el crimen como argumento suficiente para contrarrestar su afán por restringirla. ¿Pero qué pasaría si lo hubiese? ¿Cómo reaccionaríamos si una determinada ola migratoria aumenta el crimen en ciertos lugares? ¿Bastaría con ello para cerrar nuestras fronteras a migrantes o a personas que compar-ten un determinado lugar de origen?

Desde un punto de vista práctico, creo que la clave es digerir la evidencia que vamos acumulando en fun-



CAMBIO DE MIRADA.

Es importante cuestionarse si basta la evidencia de que la migración aumenta la delincuencia para cerrar nuestras fronteras. En cambio, el foco de la reflexión debería ser cómo contribuir con la adecuada integración de estas personas en un nuevo país.

ción del tipo de gestión que hacemos del fenómeno. Dicho de otra forma, la falta de evidencia entre crimen y delincuencia no puede hacernos perder de vista la que quizás sea una pregunta más fundamental: ¿Qué es lo que ofreceremos a quienes arriban para integrarse a nuestra sociedad? ¿Estamos realmente dispuestos a dar refugio a quienes se abren a buscar un nuevo horizonte en nuestro territorio?

Como verán, nos queda un largo camino por discutir. ■

PARA LEER MÁS

- Ajzenman, N., Domínguez P. y Undurraga R. (forthcoming). “Immigration, and Labor Market” (Mis), American Economic Association, Papers and Proceedings.
- Ajzenman, N., Domínguez, P. y Undurraga R.; (2021). “Immigration, Crime and Crime” (Mis), Perceptions. IZA Discussion papers, No 14087.
- Alesina, A., Miano, A., & Stantcheva, S. (2018). *Immigration and redistribution* (No. w24733). National Bureau of Economic Research.
- Alonso-Borrego, C., Garoupa, N., & Vázquez, P. (2012). Does immigration cause crime? Evidence from Spain. *American Law and Economics Review*, 14(1), 165-191.
- Bell, B., Fasani, F., & Machin, S. (2013). “Crime and immigration: Evidence from large immigrant waves”. *Review of Economics and Statistics*, 95(4), 1278-1290.
- Bianchi, M., Buonanno, P., & Pinotti, P. (2012). “Do immigrants cause crime?”. *Journal of the European Economic Association*, 10(6), 1318-1347.
- Butcher, K. F., & Piehl, A. M. (1998). “Cross-city evidence on the relationship between immigration and crime”. *Journal of Policy Analysis and Management: The Journal of the Association for Public Policy Analysis and Management*, 17(3), 457-493.
- Chalfin, A. (2014). “What is the contribution of Mexican immigration to US crime rates? Evidence from rainfall shocks in Mexico”. *American Law and Economics Review*, 16(1), 220-268.
- Domínguez, P., Grau N. y Vergara D. (2022). “Discrimination against Immigrants in the Criminal Justice System: Evidence from Pretrial Detentions”. Working Paper disponible en ARXIV 2202.10685.
- Fasani, F., Mastrobuoni, G., Owens, E. G., & Pinotti, P. (2019). *Does Immigration Increase Crime?*. Cambridge University Press.
- Leiva, M., Vasquez-Lavin, F., & Oliva, R. D. P. (2020). “Do immigrants increase crime?” Spatial analysis in a middle-income country. *World Development*, 126, 104728.
- Pinotti, P. (2017). “Clicking on heaven’s door: The effect of immigrant legalization on crime”. *American Economic Review*, 107(1), 138-68.

CONTROL DE ACCESO.

En la imagen, autoridades realizan inspección a los migrantes en las regiones de Antofagasta y Tarapacá en la frontera con Bolivia.





Crónica del desarraigo: **escapar** de la *adversidad*

Quienes migran tienen el enorme desafío de aprender a decodificar claves culturales y, dependiendo del contexto, a hablar un nuevo idioma, a navegar socialmente en lo desconocido, muchas veces con temor e incertidumbre. Toda esta experiencia psicológica y social es esperable que ocurra una vez que la persona logre, gradualmente, satisfacer la necesidad de pertenencia, integrándose a la sociedad de acogida.

Por **ROBERTO GONZÁLEZ**

Ilustración **CATALINA FUENTES**

Fotografías **REUTERS**



ROBERTO GONZÁLEZ. Es psicólogo de la UC y doctor en Psicología por la Universidad de Kent, Reino Unido. Además, es profesor titular de la Escuela de Psicología de la UC. Se ha especializado en el campo de la psicología social, la psicología política y la medición educacional. Actualmente, es investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (Coes) y del Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas de la UC.

Un rasgo común que caracteriza a la especie humana es la necesidad de pertenencia. Por ello, nos orientamos a construir vínculos que nos permitan establecer relaciones estrechas, duraderas y cercanas con otras personas. Esta

condición básica motiva a las personas a afiliarse, a comprometerse y a permanecer en relaciones, incluso cuando ellas no funcionan del todo bien.

Lo anterior desincentiva el aislamiento social y sus correlatos negativos en salud mental tales como la de-

presión, la ansiedad y los sentimientos de soledad. Pero al mismo tiempo, los seres humanos buscamos satisfacer una segunda necesidad: la diferenciación, la que nos hace sentir únicos y distintivos como individuos y miembros de los grupos con los cuales nos identificamos, siendo uno de ellos la nacionalidad. Así, a lo largo del ciclo vital las personas construimos relaciones ya sea en el plano interpersonal o grupal para satisfacer ambas necesidades, y por esa vía, aseguramos un adecuado funcionamiento psicosocial.

Cuando las personas migran a otro país pueden hacerlo por distintas razones. Hay quienes lo hacen voluntariamente en la búsqueda de mayores oportunidades, acorde a un proyecto vital y se mueven hacia países que ofrecen mejores condiciones de vida en comparación

a las que otorga el propio país. Hay quienes tienen una alta motivación a moverse y emprender desafíos.

Sin embargo, hay otros que emigran por razones de fuerza mayor derivados de una crisis económica, política y social, como lo hemos constatado en reiteradas oportunidades en nuestra región y en otras latitudes. Ellas se resisten a migrar, pero se ven obligadas a hacerlo. La condición más extrema de este último grupo es la que experimentan aquellas personas que deben salir de su país como consecuencia de una guerra o de altísimos niveles de conflictividad social, donde ven amenazada su existencia y la de sus seres queridos. Quienes migran como refugiados, que es el caso de los ucranianos durante el presente conflicto bélico, son quienes experimentan los mayores problemas en la esfera de la salud mental. Al migrar en dichas condiciones, dejan atrás de sí sus vínculos familiares y amistades con quienes satisfacían su necesidad de pertenencia, compartían la experiencia cotidiana, sus alegrías, dolores, la solidaridad. La partida brusca de su país de origen muchas veces conlleva la existencia de altos niveles de estrés psicosocial por lo que frecuentemente dichas personas experimentan sentimientos de tristeza, rabia, ansiedad e incluso de amenaza, dependiendo de cómo son acogidos en el país al que arriban. La frustración de dejarlo

De alguna manera emerge la fuerza de la resiliencia que les permite, en algún sentido, adaptarse y crear las bases para lograr una mejor calidad de vida. Sin embargo, ello no significa que dichas personas dejen de experimentar sentimientos de temor, rabia y frustración.

todo y el trauma que muchas veces conlleva esta experiencia impacta fuertemente en la salud mental de las personas que llegan a los países como refugiados.

NUEVOS CÓDIGOS

Quienes emigran tienen el enorme desafío de aprender a decodificar nuevas claves culturales y, dependiendo del contexto, a hablar un nuevo idioma, a navegar socialmente en lo desconocido, muchas veces con temor e incertidumbre, enfrentando el reto de vincularse con los locales para poder asentarse en el país al que llegaron. Es esperable que toda esta experiencia psicológica

LA GUERRA EN CLAVE HUMANA.

A la izquierda, imágenes de refugiados en un campamento, cerca de la frontera de Ucrania con Polonia. Abajo, un ucraniano se sienta junto al fuego. Al costado, una voluntaria acompaña a una niña en el gimnasio de una escuela primaria que es un refugio temporal en Przemyśl, Polonia.

Algunos emigran por razones de fuerza mayor derivados de una crisis económica, política y social, como lo hemos constatado en reiteradas oportunidades en nuestra región y en otras latitudes. Estas personas se resisten a migrar, pero deben hacerlo. La condición más extrema de este último grupo es la que experimentan aquellas personas que se ven obligadas a salir de su país como consecuencia de una guerra.





Muchas veces, a menos que se cuente con una red de apoyo organizada, se observan fenómenos tan indeseables como el hacinamiento humano, donde se priva a las personas de las condiciones mínimas que resguarden su dignidad.

y social ocurra hasta que la persona logre, gradualmente, satisfacer la necesidad de pertenencia, integrándose a la sociedad de acogida desde el punto de vista psicológico, social y económico.

Por eso, no es infrecuente constatar que muchas personas que migran buscan rápidamente establecer redes de apoyo con coterráneos que viven en el país de destino, sean ellos familiares, amigos o conocidos. Estas redes actúan como verdaderos soportes emocionales que contribuyen a satisfacer la necesidad de pertenencia y de adaptación a la nueva situación de vida, proveyendo valiosa ayuda para buscar un lugar donde vivir, un puesto de trabajo y, sobre todo, para acoger a quienes muchas veces llegan acongojados y tristes por la partida del país de origen donde han dejado a sus seres queridos y amigos.

Con frecuencia, las personas que han sido forzadas a migrar por situaciones extremas como las grandes crisis económicas o situaciones humanitarias o de amenaza a la existencia como las que surgen en una guerra viven en condiciones muy precarias al momento de llegar al país de destino. Por eso, muchas veces, a menos que se cuente con una red de apoyo organizada, se observan fenómenos tan indeseables como el hacinamiento humano, donde se priva a las personas de las condiciones mínimas que resguarden su dignidad. Para ellas, resulta muy difícil comenzar a elaborar gradualmente la pérdida con la que muchas veces se asocia el trauma que significa dejar el propio país para llegar a lo desconocido, donde no tendrán necesariamente la certeza de ser bien acogidos o asistidos en ese proceso.

El sentimiento de dolor y, muchas veces, la experiencia de soledad asociada a la experiencia de desarraigo también puede vincularse a episodios de salud mental tales como la depresión o incluso el consumo de sustancias y alcoholismo. El aislamiento social que pueden experimentar los migrantes que no han logrado una acogida favorable o insertarse socialmente también puede impactar en su salud física. Por ejemplo, se ha visto que la soledad puede afectar negativamente los mecanismos que actúan sobre nuestro sistema inmune. La soledad como experiencia psicológica también puede afectar negativamente nuestro pensamiento, la fuerza de la voluntad, la perseverancia y la capacidad para leer señales sociales y ejercitar habilidades sociales que



SIN RAÍCES.

La frustración de dejarlo todo y el trauma que muchas veces conlleva esta experiencia impacta fuertemente en la salud mental de las personas que llegan a los países como refugiados. En las imágenes migrantes de Siria, Sudán y El Líbano.



FOTOGRAFÍA EFE

son fundamentales para funcionar en la vida cotidiana. La soledad también puede limitar nuestra capacidad para regular internamente nuestras emociones, lo cual podría desencadenar conductas autodestructivas que refuercen el aislamiento. Sin duda, esto es lo que se observa en los casos más extremos, pero es un riesgo real al que están expuestos quienes migran y no logran integrarse a la vida en sociedad.

REFUGIARSE EN OTRO TERRITORIO

Paradójicamente, cuando los seres humanos nos enfrentamos a situaciones extremas como las descritas, también se despliegan muchas capacidades. Así, es posible observar el esfuerzo y convicción con que muchos migrantes sobrellevan la adversidad que implica el proceso de la llegada e instalación en un país distinto al propio. Por ejemplo, los migrantes están altamente motivados para buscar trabajo de manera inmediata, se esfuerzan por cumplir con la exigencia que ello demanda, incluso soportar la frustración que produce realizar labores para las cuales están completamente sobrecalificados. De alguna manera emerge la fuerza de la resiliencia que les permite, en algún sentido, adaptarse y crear las bases para lograr una mejor calidad de vida. Sin embargo, ello no significa que dichas personas dejen de experimentar sentimientos de temor, rabia y frustración por haber te-

nido que dejarlo todo, ya sea llevados por la situación en el caso de los refugiados o por la búsqueda de mejores condiciones de vida en el caso de los migrantes que eligieron un rumbo distinto para sus vidas.

Nuestro país cuenta con un nuevo cuerpo normativo —no exento de limitaciones y críticas— que regula la migración. Ella seguirá ocurriendo, por lo que ahora se requiere más que nunca de un esfuerzo adicional para poder potenciar políticas públicas robustas que aborden de manera integral el desafío que impone la migración en el plano psicológico, social, económico y cultural. Solo así estaremos mejor provistos para contribuir a satisfacer la necesidad de pertenencia y diferenciación de la población migrante que vive en nuestro país y, por esa vía, contribuir a lograr mayor desarrollo, bienestar y salud mental. ■

El sentimiento de dolor y, muchas veces, la experiencia de soledad asociada a la experiencia de desarraigo también pueden vincularse a episodios de salud mental tales como la depresión o incluso el consumo de sustancias y alcoholismo.

RESILIENCIA.

En muchos lugares es posible observar el esfuerzo y la convicción con que los migrantes sobrellevan la adversidad que implica el proceso de la llegada e instalación en un país distinto al propio. En la imagen, un grupo de migrantes sirios cruza la frontera entre Turquía y Grecia.

LA CUESTIÓN SOCIAL.

La Revolución Industrial trasladó a millones de campesinos a la periferia de las ciudades. En la foto, un conventillo en Valparaíso hacia 1900.

Forasteros en el territorio: un patrimonio por explorar

Desde los albores de la República al migrante se le ha visto como un sujeto que viene a aportar, olvidando su condición humana, motivaciones personales y familiares y las condiciones materiales, espirituales y culturales que sustentan su viaje y estadía. En 2021, la legislación aprobada vuelve a idealizar la concepción del inmigrante en términos de su colaboración al país, principalmente microeconómica, esta vez sin favorecer una etnicidad en particular, pero manteniendo requisitos de educación o capital.

Por **PEDRO IACOBELLI** y **ENRIQUE MUÑOZ**

A fines de la década de 1940, el gobierno australiano decidió incentivar la migración hacia la zona norte de su país a raíz del ataque que habían recibido por el imperio japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Para el ministro de inmigración australiano, Arthur Calwell, esta era una herramienta para controlar mejor y establecer una clara soberanía sobre esas regiones. El eslogan de esos años fue “populate or perish” y consistió en movilizar migrantes desde la Europa en ruinas a la excolonia británica.

En Estados Unidos la política migratoria a nivel federal desde Page Act de 1875 permitió crear —usando el término de Aristide Zolberg— “una nación por diseño”, es decir, forjar una concepción del Estado basada en categorías de etnicidad y nacionalidad aplicada sobre los inmigrantes. El caso estadounidense, luego replica-

do en otros países, fue parte de la respuesta a la migración masiva desde Asia y terminó por excluir explícitamente a ciertos migrantes (chinos, japoneses e indios) y promover la llegada de nuevos europeos noroccidentales. En el contexto latinoamericano, durante el siglo XIX, formas de ingeniería social que tomaron la migración como su principal herramienta fueron conscientes de la necesidad de mano de obra y del enraizamiento de una cultura que valorara la generación de capital. En otras palabras, que los inmigrantes “aportaran” al desarrollo de las nuevas naciones. El argentino Juan Bautista Alberdi, como es sabido, indicó que “gobernar era poblar” en referencia a la búsqueda del progreso. El presidente peruano Felipe Santiago Salaverry, en el espíritu de atraer inmigrantes a su país recientemente independizado, promovió la ciudadanía peruana a todos los individuos de cualquier punto en el planeta que al entrar a Perú se inscribieran en el Registro Civil. En todos estos casos subyace una concepción utilitarista de la figura del migrante quien debe colaborar en línea con la planificación estatal.

FOTOGRAFÍA COLECCIÓN BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE, DISPONIBLE EN MEMORIA CHILENA



PEDRO IACOBELLI. Es profesor asociado del Instituto de Historia de la UC y director del Centro UC de Estudios Asiáticos. Obtuvo su doctorado en The Australian National University. Sus líneas de investigación abordan la política migratoria de los países remitentes de migrantes, el encuentro intercultural transpacífico y la formación y desarrollo de comunidades migrantes asiáticas en América Latina, desde una perspectiva histórica. Es el autor de *Postwar emigration to South America from Japan and the Ryukyu Islands*, editorial Bloomsbury, 2017.



ENRIQUE MUÑOZ. Es profesor asistente de la Facultad de Filosofía de la UC. Es doctor en Filosofía (2007) por Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Alemania, y magíster en Doctrina y Ética Social de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Es licenciado en Filosofía, profesor de Filosofía y Bachiller en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

AL SERVICIO DE LOS ENFERMOS.
El padre “Baldo Santi” (como era conocido) llegó a Chile en 1946 desde Barga, Toscana, Italia. Su trabajo estuvo enfocado desde 1956 en Caritas Chile, cuya institución dirigió por casi 50 años.



FOTOGRAFÍA ARCHIVO FORTÍN MAPOCHO

EN BUSCA DEL “BUEN MIGRANTE”

En el caso chileno, la legislación migratoria ha sido espejo de ideas voluntaristas sobre el carácter “despoblado” del territorio (ignorando muchas veces los pueblos originarios que lo habitan) y de la necesidad de mejorar el “carácter” de la población nacional. Las primeras legislaciones migratorias dan cuenta de esa búsqueda por el “buen migrante”: en la ley de 1824 el director supremo Ramón Freire dio la bienvenida a los extranjeros productivos, en especial a aquellos que trajeran consigo capital suficiente para instalar fábricas en el país. Durante el gobierno de Manuel Bulnes, la ley Pérez Rosales de 1845 articuló la figura del colono como medio para consolidar y expandir (hacia el sur) el Estado chileno y hacer productivos esos territorios. A los colonos reclutados en Europa se les otorgó la nacionalidad chilena al momento de instalarse en el país. Es decir, desde los albores de la República al migrante se le ha visto como un sujeto que viene a aportar, olvidando la condición humana de quienes migran, sus motivaciones personales y familiares y las condiciones materiales, espirituales y culturales que sustentan su viaje y estadía. Así, en el siglo XIX se optó por promo-

En el caso chileno, la legislación migratoria ha sido espejo de ideas voluntaristas sobre el carácter “despoblado” del territorio (ignorando muchas veces los pueblos originarios que lo habitan) y de la necesidad de mejorar el “carácter” de la población nacional.

ver la llegada de germanos, franceses y, a partir de la década de 1880, de españoles, italianos, suizos o yugoslavos. Además, desde fines de ese siglo, los planes estatales sobre la migración tuvieron que coexistir con el arribo de árabes (palestinos, sirios, libaneses), chinos y japoneses, personas que eran excluidas en Estados Unidos y en otros países en esos años. Todos estos planes e ideales migratorios a nivel central han tenido que administrar un mundo fronterizo extenso (larga y angosta franja), poroso y poco controlable.

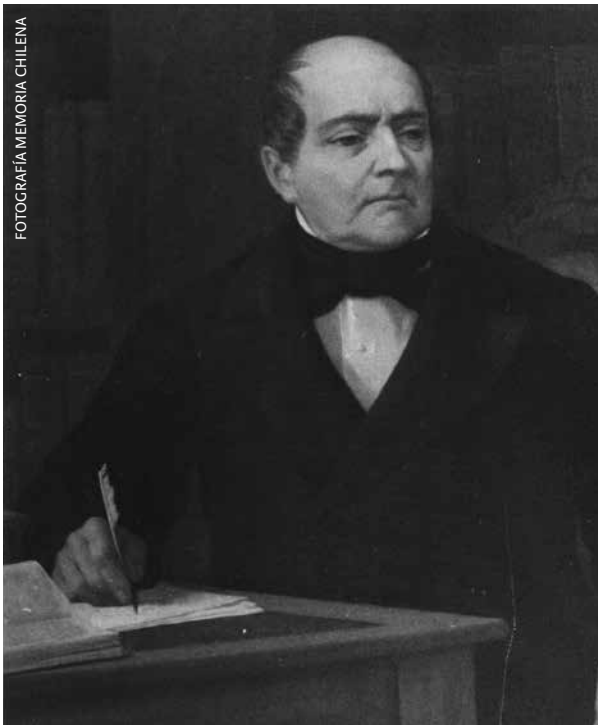
La legislación migratoria aprobada en 2021 vuelve a idealizar una concepción del inmigrante en términos de su “aporte” al país, principalmente microeconómico, esta vez sin favorecer una etnicidad en particular, pero manteniendo requisitos de educación o capital. Tras meses de crisis migratoria y debate político al respecto cabe reflexionar: ¿qué hacer con el ingreso irregular?, ¿cómo acoger a las personas migrantes en Chile?, ¿de qué forma llevar a cabo una migración que sea ordenada, regular y segura?

ILUSTRES VISITANTES

Pareciera que la migración es un fenómeno nuevo en Chile y que nos era desconocido. Pero la verdad es que acompaña a la humanidad y a nuestro país desde sus orígenes. Desde antaño los seres humanos se han trasladado de un lugar a otro siguiendo algún rebaño, por razones laborales, por guerras o también por causas amorosas. Algo de ello también ocurrió en nuestro país con la presencia de personas provenientes de países limítrofes, pero también de Europa, Asia y Norteamérica. Todavía más, hemos vivido permanentemente una migración al interior de nuestro propio país, por ejemplo, la muy conocida migración campo-ciudad del siglo XX. En los casos que describimos a continuación, se vislumbran formas de “aporte” que escapan de las definiciones antes mencionadas. En este sentido, no debemos olvidar que muchas personas migrantes han contribuido al desarrollo académico, comercial o cultural de nuestro país.



FOTOGRAFÍA ARCHIVO CHILECTRA VÍA ENTERRENO.CL



MIGRANTES QUE DEJAN HUELLA.
A la izquierda, el estreno del letrero luminoso de Casa Hombo, en la calle Ahumada con Nueva York, en enero de 1927. A la derecha, un retrato de Andrés Bello en 1822.

UN APOORTE A LOS CIMIENTOS DE LA REPÚBLICA

Andrés Bello (1781-1865) fue un intelectual nacido en Venezuela y nacionalizado chileno que fundó y fue rector de la Universidad de Chile en 1842. Además, fue el autor del Código Civil de Chile (1853), reglamento que nos rige hasta hoy. Es considerado como uno de los principales humanistas de América Latina y tuvo un lugar destacado en la formación de varios de los próceres de la Independencia americana. Jugó un rol fundamental en la configuración de la novel República chilena, llegando incluso a ser senador en 1837. Un intelectual que también escribió, entre otros, unos *Opúsculos literarios y críticos* (1883), textos filosóficos como su *Filosofía del entendimiento y lógica* (1881) e hizo una contribución central a la *Gramática de la lengua castellana*, de 1883.

UN JAPONÉS EN EL PASEO AHUMADA

Durante los años del boom salitrero llegaron inmigrantes de distintas partes del mundo a trabajar en las provincias del norte del país. Los cientos de japoneses que arribaron trabajaron principalmente en servicios como peluquerías o lavanderías. Buscaron conscientemente “asimilarse”, es decir, tomar nombres en castellano, bautizarse y, tal vez, lo más difícil, aprender el idioma. De los que se asentaron en Santiago, Takayasu Hombo se destacó en el ámbito comercial desde su llegada el año 1912. Luego de desempeñar diversos oficios vinculados al comercio, en 1924 inauguró la famosa Casa Hombo, reconocida principalmente por la venta de juguetes en su local de calle Ahumada con Nueva York, y centro de la comunidad japonesa en Chile hasta la década de 1940. En el sentido amplio fue un “aporte” y referente comer-

Durante el siglo XIX, formas de ingeniería social que tomaron la migración como su principal herramienta fueron conscientes de la necesidad de mano de obra y del enraizamiento de una cultura que valorara la generación de capital.

cial. Pero su legado ha quedado marcado por el apoyo que entregó a sus coterráneos, en particular durante los duros años de la Segunda Guerra Mundial, en los que él mismo sufrió la confiscación de sus propiedades y la pérdida de libertad al ser recluso en Rengo. Luego de la guerra, volvió a emprender y con el mismo esfuerzo y metodicidad resucitó su empresa familiar.

LA DIGNIDAD DE LOS MARGINADOS

Ubaldo Santi Lucherini (1921-2013) fue un sacerdote de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios que sirvió en Caritas Chile y fue conocido por haber fundado la Clínica “Familia”, donde se acogió a los enfermos de VIH en la década de los 90. La labor de “Baldo” Santi, como era conocido en la década de los 90, no dejó de ser polémica porque en esa época las personas con esa enfermedad eran doblemente discriminadas por su condición sexual y por un virus que mataba –afortunadamente hoy sabemos del tratamiento farmacológico que lo controla–. Lo que destacó a este sacerdote italiano fue su lucha por la dignidad de los marginados en momentos en que pocos lo hacían. Ir a contracorriente y acoger al enfermo fue su legado a este país del sur del mundo que lo recibió. ■

¿Cómo son los nuevos chilenos?

Los inmigrantes de segunda generación –a diferencia de sus padres– llegaron o nacieron en este país por una decisión ajena, determinada por sus familias. Por lo mismo, su integración en Chile pasa por otros códigos e interacciones. Mientras algunos se adaptan totalmente a esta nueva nación y la sienten como propia, otros viven en un eterno limbo de identidad, que va más allá de cualquier bandera. Aquí, algunos de estos nuevos chilenos y chilenas cuentan su experiencia.

Por ANA CALLEJAS

Fotografías KARINA FUENZALIDA Y CÉSAR CORTÉS



ARIEL CARRIÓN (23), ECUADOR

“Me siento parte de Chile”

Mi familia es de Guayaquil, Ecuador, y en 2015 mi papá trabajaba en una cadena de hoteles. Durante ese año le informaron que había una vacante en Santiago y al analizar el tema concluyó que nos viniéramos, porque acá la situación económica es más estable. Fue complicado al inicio. Todo resultó muy apresurado y no sabíamos que, por ejemplo, sin un rut no podías hacer un montón de trámites. Yo tenía 18 años al llegar a Chile y estaba en mi último año de colegio, pero no podía inscribirme hasta que encontramos uno que nos ayudó. Somos cuatro hermanos y nuestros compañeros pensaban que íbamos a ser morenos, porque eso veían de la selección de fútbol de Ecuador. Además, yo no entendía nada de lo que me decían, porque aquí hablan muy rápido y con varios modismos. Para mis papás fue más difícil: dejamos familia, amigos y ellos aquí se encerraban mucho, no se relacionaban con otra gente. No entendían que Ecuador ya no era su hogar.

Yo siempre he sido curioso, y mientras mis padres se cerraban un poco al cambio, yo tengo la mentalidad de adaptarme. Cuando entré a estudiar Arquitectura en la universidad pasaba aún más tiempo afuera. Entonces, en mi familia me empezaron a decir que yo ya era chileno y sí, yo les decía que me siento parte de Chile. Nunca encajé por completo en la sociedad de mi país. Allá aún tienen una mente más tradicional, conservadora y machista, y yo no pensaba así. Por ejemplo, mi hermana chica se considera no binaria, por lo que está en ese proceso de autoconocerse y pese a que mis papás son tradicionales fueron muy abiertos con ella, porque aquí la sociedad es así. Para mi hermana habría sido más complejo vivir esta etapa allá.

Conocimos Chile justo antes del estallido social y ahí nos dimos cuenta de lo que pasa detrás de esa imagen que hay sobre el país, y las desigualdades sociales que existen. Por lo mismo, estoy muy contento de estar en un lugar que tiene la oportunidad no solo de ser una potencia económica, sino también una potencia social.



NELSON HERRERA (37), VENEZUELA
“Chile está en un momento farol”

Con mis padres, tomamos la decisión de viajar en 2017, después de vivir un evento traumático. Con mi hermano somos ingenieros y al poco llegar a Chile pudimos encontrar trabajo en esa área.

Vivíamos con mis padres al norte de Venezuela, en un barrio acomodado. Lo terrible fue que un día entraron a nuestra casa y nos robaron todo, con nosotros dentro de la casa, como un secuestro.

Después de ese terrible episodio empezamos a ver hacia dónde escapar de ese miedo constante: Brasil tiene la barrera idiomática; Perú y Bolivia son precarios; Argentina es inestable; Ecuador tiene una topografía muy accidentada, Colombia tiene sus problemas con el crimen organizado y, finalmente, Chile fue la opción más estable dentro de Sudamérica. Después de un tiempo en Santiago, con mi familia comenzamos a administrar un negocio en plena zona cero (alrededores de la Plaza Baquedano). En mi familia somos capitalistas y creemos en el trabajo.

Nosotros tenemos suerte porque vivimos en Las Condes, donde hay servicios siempre, pero Chile me ha parecido un país postcolonial, donde las clases dominantes no han querido aceptar las demandas de aquellos sectores rezagados. Hay una disociación de la realidad según dónde vives.

Mi percepción es que, al menos en Santiago, la sociedad necesita más lugares donde encontrarse. Ojalá hayan campañas para acercar a las personas. Todos estamos aquí, en esta gran casa que es Chile, y debemos aportar para que la cosa esté bien. Espero que esta nación se encamine hacia el crecimiento sostenible, este es un buen lugar para ese desafío: la población chilena es pequeña, es profesional y Chile hoy está en un momento farol, de mucho potencial.



PAULINA KIM JOO (31), CHILE
“Hay mucho estereotipo”

No sé bien cómo se conocieron mis padres después de llegar, cada uno por su cuenta, de Corea del Sur. Quizás fue en una de las iglesias evangélicas coreanas que hay en Santiago. Yo nací en Chile en 1990 y crecí en San Bernardo. Desde chica tenía que ir a esas iglesias el domingo y a las clases de coreano el sábado. Mi familia participa de esa comunidad, pero a mí siempre me parecieron momentos de sociabilización muy forzados, de arribismo, de ir todas las niñas a comprar el mismo pantalón y buscar pololo. Llegué a enfermarme a propósito —a pasearme con el pelo mojado para resfriarme— para no ir al colegio coreano ni a la iglesia, porque no me funcionaba.

Cumplí 18 y no volví a participar. Yo no veo tradición ni cultura allí. Es solo seguir buscando un grupo homogéneo. Nunca conversé sobre esa sensación aquí en Chile. Solo compartí esa experiencia con otra gente cuando estaba en Nueva York (tras estudiar Artes en la UC) cursando una beca en la Parsons School of Design. Ahí es donde más cómoda me he sentido. Encontré gente que, como yo, no se sentía parte de ningún país en específico.

En Chile crecí y me fue gustando mucho el *anime*, dibujar y hacer *cosplay*. Tenía poca paciencia de que me dijeran “china cochina”, no fui pasiva con eso y hasta le pegué un combo a alguien una vez. Y esa xenofobia hoy quizás está peor. Evito entrar a un mall chino, por ejemplo, porque inmediatamente me miran y asumen que trabajo allí, y después me gritan o se enojan si no los atienden. Al ser de otra raza, hay mucho estereotipo sin conocerte, como que por ser asiática tengo que ser súper zen o muy espiritual. Por otro lado, hace tres años estuve en Corea del Sur y jamás podría vivir allí: son muy materialistas, todo es muy exitista. Estuve dos semanas, pero fue inmensamente estresante, los estereotipos de las mujeres eran muy fuertes, encontraban que era una locura que no me maquillara, era un sitio muy frío. Chile es mucho más humano en ese sentido.



INGRID ÁLVAREZ (28)

Con el sabor de Cuba

Recuerdo algunos detalles sobre mi vida en Cuba o tal vez son las cosas que me contaba mi mamá. Vivíamos en el centro de La Habana y nos cortaban la luz casi todo el día, con un clima de más de 35 grados. Mi mamá es ginecóloga y, como yo era un bebé, se hartó de esa escasez. Quería otra cosa para mí y nos vinimos a Chile en 1997, cuando yo tenía tres años. Llegamos a la casa de una amiga de mi mamá y vivimos allí mientras ella estudiaba para revalidar su título en Santiago. Cuando cumplí 5 años pudimos volver a Cuba de vacaciones, a la casa de mi papá, y yo iba notando los cambios de un país a otro. En Chile siempre me pude adecuar bien, tengo el acento de acá, así que para mí fue crecer como cualquier otro niño.

La idiosincrasia chilena tiene eso de “si tengo más, soy mejor que tú” y es lo que pasó con las amistades cubanas con las que llegó mi mamá. Se volvieron más egoístas, materialistas y se transformaron en otras personas. En cambio, nosotras vivimos en el mismo departamento en la calle República, desde hace 20 años, y no nos gusta eso de ser ostentosas. Del lado cubano mi mamá siempre me inculcó que somos todos iguales, sea alguien el jefe o quien limpia, y eso encuentro que en Chile no es así. A mi mamá, pese a que le ha ido bien en su trabajo, la siento más negativa aquí. Cuando ella llegó, bailaba, era alegre, pero acá le noto cada vez más infeliz. Se contagia ese estado de ánimo. Por su acento ha sido discriminada hasta la actualidad. Le tocan muchos comentarios de xenofobia en el día a día y eso que ella es médico. Esa es una de las razones por las que me quiero ir. Este es mi último año de universidad en Odontología y me gustaría llevarla a Miami, donde tenemos mucha familia.



RANDY BRICEÑO (15), PERÚ

Marcado por su acento

Llegué a este país el año 2016. En ese tiempo tenía unos 9 ó 10 años, vivíamos en Trujillo y no sabía nada de Chile. Tampoco entendía el concepto de fronteras o que habían otros países. De hecho, la idea de que nos íbamos de Perú fue una total sorpresa para mí. Recuerdo que viajamos, pero no sabía que era para quedarnos a vivir acá. De eso han pasado unos 5 años. Al principio, estaba en una escuela en la que me hacían *bullying*, porque hablaba distinto y tenía el acento más marcado. Luego, mis papás me cambiaron a otro colegio y eso ha sido mucho mejor. No sé si será por el paso del tiempo, pero uno se adapta. Mi mamá me aconsejó antes de estos cambios que había que ignorar no más los malos comentarios. Ahora me llevo bien con mis compañeros y ya no hay tantas bromas. En este nuevo colegio tengo amigos de otros países, como venezolanos y colombianos, y todos se llevan bien con todos. De la vida en Perú no recuerdo tanto, solo las playas de Trujillo y eso lo extraño. A mis padres les costó al comienzo adaptarse, pero ahora vivimos en Recoleta, y ya nos hemos integrado mejor. En mis ratos libres practico mucho deporte, ahora estoy en clases de ping pong y atletismo. Me gustaría seguir estudiando aquí, acabo de entrar a primero medio y me imagino en el futuro en una carrera como Ingeniería Civil. Siento que en Perú todo eso sería más complicado.

LA TRASTIENDA

La portada de esta edición ha sido realizada por el diseñador y muralista Tomás Ives, quien desde hace casi dos años colabora con la toma "Un nuevo amanecer", ubicada en la comuna de Cerrillos, en la Región Metropolitana. El poblado está compuesto en su gran mayoría por haitianos, que escasamente hablan español. La imagen central del mural es de una niña chilena, hija de inmigrantes haitianos, que intentó cruzar con su familia a Estados Unidos, pero fueron detenidos, encerrados en una cárcel en Texas y deportados a Puerto Príncipe, en Haití.

Toma "Un nuevo amanecer"
Febrero 2022

Fotografía: Tomás Ives



¡Únete al Club de Amigos de Radio Beethoven

*y apoya la sustentabilidad
y crecimiento de la radio a lo
largo de nuestro país!*

AL SER PARTE DEL CLUB DE AMIGOS PODRÁS:

Participar de los encuentros del Club de Amigos con figuras de la música.

Asistir a conciertos y eventos exclusivos para los amigos del Club.

Recibir el newsletter del club con novedades, noticias, avances y recomendaciones.

Inscríbete aquí
escaneando el
siguiente código QR

